EDIR MACEDO

SECRETOS Y MISTERIOS DEL ALMA

Unipro EDITORA

EDIR MACEDO

SECRETOS Y MISTERIOS DEL ALMA

Copyright © 2022 Unipro Editora

Todas las informaciones contenidas aquí con relación a prácticas religiosas y experiencias de carácter ilegal exponen solo la percepción individual del autor y no necesariamente reflejan la práctica real o incluso el entendimiento de Unipro Editora y de sus profesionales con relación al tema.

Todos los derechos están reservados y protegidos por la ley. Está prohibida la reproducción total o parcial sin el consentimiento expreso de la editorial.

Este libro ha sido revisado de acuerdo con la Real Academia Española (RAE). Los textos bíblicos citados están en la versión La Biblia de las Américas (LBLA), excepto mención expresa.

Edición y coordinación editorial: Sandra Gouvêa

Dirección de arte: Paulo Junior

Proyecto gráfico: Alison Leite

Diagramación: Paulo Junior

Tapa: Willian Souza

Asistencia editorial: Talita Valentin

Traducción y revisión: Marta Angélica Corvino

Versión electrónica: Ricardo Rodrigues

M141s

Secretos y misterios del alma / Edir Macedo. — 1. Ed. — São Paulo : Unipro Editora, 2022.

Título original: *Segredos e mistérios da alma*

ISBN 978-65-89769-66-8

1. Alma. 2. Salvación. I. Título.

CDD 230

ISBN: 978-65-5092-000-5 (físico)



Rua João Boemer, 296 – São Paulo / SP

CEP: 03018-000 – Brasil

+55 11 5555-1380

unipro.com.br

comercial@unipro.com.br

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

LA FUENTE DE LOS DESEOS

ALMA, CORAZÓN, VIDA

LAS DEBILIDADES DEL ALMA

EL SUEÑO DEL ALMA

¿HACIA DÓNDE VA SU ALMA?

LA IMAGEN DE DIOS

LA MÁS ALTA PERFECCIÓN

Capítulo 2

LOS APEGOS DEL CORAZÓN

USTED NO LO CONOCE

UNA FUENTE DE CONTAMINACIÓN

¿POR QUÉ RECIBIMOS UN CORAZÓN?

LA LIMPIEZA DEL CORAZÓN

EL CORAZÓN Y EL PERDÓN

CUANDO EL CUERPO SE ENFERMA A CAUSA DEL ALMA

Capítulo 3

LA ALEGRÍA DE DIOS POR UN ALMA

LA ENTREGA DEL ALMA

¿QUÉ BUSCAR PRIMERO?

EL PRECIO DE LA SALVACIÓN

Capítulo 4

GANAR EL MUNDO ENTERO Y PERDER EL ALMA

LA MAYOR TONTERÍA DEL SER HUMANO

¿CUÁL ES MAYOR, EL CUERPO O EL ALMA?

EL ENTENDIMIENTO Y EL ALMA

VER PARA NO OLVIDARSE
¡NECIO!
NEGARSE A SÍ MISMO
VELAD Y ORAD
LA SEGUNDA MUERTE

Capítulo 5

EL INFIERNO

¿POR QUÉ DIOS CREÓ EL INFIERNO?
LAS MENTIRAS SOBRE EL INFIERNO
EL PECADO DE LUCIFER

Capítulo 6

EL MAYOR DE TODOS LOS AVISOS

PÓNGALE FIN AL DOLOR DE SU ALMA
EL RESCATE DE NUESTRA ALMA
CEGUERA ESPIRITUAL
EL NUEVO NACIMIENTO RESCATA AL ALMA
EL ALMA Y EL ESPÍRITU SANTO

LOS DONES Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Capítulo 7

NUESTRA GUERRA LLEGARÁ AL FIN

CON LAS MALETAS LISTAS PARA LA ETERNIDAD

SEPARADOS SOLO DURANTE UN TIEMPO

MIRAR HACIA EL CIELO

NO QUIERO FALLAR

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la vida, el alma normalmente ocupa el último lugar, mientras que el cuidado del cuerpo viene primero. La belleza, la fuerza, la comodidad y la garantía de un futuro con seguridad y paz han ocupado la mente humana.

A través de este libro, quiero hacerle notar la importancia del alma y que la vida terrenal no es la mejor vida que existe. Usted necesita saber acerca de la vida incomparable que está reservada para los salvos en la eternidad. También necesita estar consciente de que la mayor riqueza de una persona no está del lado de afuera, sino dentro de ella: su alma.

Y, cuando se trata del alma, no hay mujer, marido, hijos, posesiones, reputación o cualquier otra cosa que sea superior o que merezca que usted coloque su salvación en riesgo.

La mayoría de las personas piensa que la eternidad es algo lejano y que tendrá tiempo para pensar en eso después. Solo que la vida 10 es incierta; es un soplo frágil y finito. Nadie sabe cuán cerca puede estar de su último suspiro.

> *Tú has hecho mis días muy breves, y mi existencia es como nada delante de Ti; ciertamente todo hombre, aun en la plenitud de su vigor, es solo un soplo. Sí, como una sombra anda el hombre; ciertamente en vano se afana; acumula riquezas, y no sabe quién las recogerá.*
>
> Salmos 39:5-6 NBLA

¿Qué son 80, 90 o 100 años comparados con la eternidad, en la cual no existen calendarios o relojes?

El mismo Dios que pregunta qué es nuestra vida responde que esta no pasa de ser una neblina pasajera. Entonces, ¿por qué ser negligente con el futuro y pensar que nuestros días están bajo nuestro control?

La incertidumbre del mañana es el mayor incentivo para que el ser humano cuide su alma hoy.

> *… Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.*
>
> Santiago 4:14 RVR1960

Debemos entender rápidamente que fuimos creados como seres espirituales; consecuentemente, la experiencia vivida en este cuerpo físico será pasajera. Por más que usted esté lleno de vigor, salud, entusiasmo y sueños, sepa que la vida es breve por aquí. Incluso, la Biblia no compara nuestra vida con un peñasco fuerte y macizo, sino con una simple hierba del campo, que florece por la mañana 11 y que, al mediodía, se marchita, quedando sin vigor o belleza. Un simple viento o unos pocos y pálidos rayos de sol ya secan su fulgor.

> *El hombre, como la hierba son sus días; como la flor del campo, así florece; cuando el viento pasa sobre ella, deja de ser, y su lugar ya no la reconoce.*
>
> Salmos 103:15-16

La vida solo es plena para el hombre en la eternidad. El Altísimo considera nuestra alma especial y la quiere con Él para siempre. Para que no nos perdamos en la caminata hacia el Reino de los Cielos, que es la verdadera morada de nuestra alma, Él envió Su Espíritu para guiarnos.

Es locura que el ser humano desprecie tan grande oferta de salvación para vivir según su voluntad y olvidarse de Dios; o engrandecer su cuerpo, sus títulos, sus bienes y sus planes, en lugar de pensar en el destino eterno de su alma. La muerte es una realidad indiscutible para todos. Mueren las personas conocidas y las anónimas, las buenas y las malas, las ricas y las pobres, las bonitas y las feas, las enfermas y las saludables, las jóvenes y las ancianas.

Si, por un lado, la muerte es segura, por otro lado, la continuación de la vida es incierta en cuanto a su destino. Eso es porque la eternidad es una elección que debe ser hecha en vida. Y esa elección no es hecha por Dios, sino por cada uno que decide creer y entregarle su vida (su alma) al Señor Jesucristo.

No elegimos venir al mundo, pero tenemos el derecho de elegir dónde vivir la eternidad.

Capítulo 1

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

De acuerdo con la Biblia, el hombre tiene una constitución física y espiritual, habiendo sido creado como una trinidad: espíritu, alma y cuerpo. (Así como Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.)

Las Escrituras muestran la división del ser humano en tres partes, afirmando, inclusive, que Dios desea santificar cada una de estas. Vea:

> *Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser,* ***espíritu****,* ***alma*** *y* ***cuerpo****, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*
>
> 1 Tesalonicenses 5:23

El ser humano difiere de los animales porque solamente él está compuesto por esa trinidad, que le fue dada por Dios en la finalización de Su obra.

El cuerpo de Adán fue moldeado del polvo de la tierra y, para que el aliento de vida entrara en él, el Todopoderoso sopló en su nariz. Solamente él recibió ese toque. Nadie más.

> *El Espíritu de Dios me ha hecho, y el aliento del Todopoderoso me da vida.*
>
> Job 33:4

El soplo del Altísimo hizo que el ser humano se tornara a Su imagen y a Su semejanza (Génesis 1:26-27). Aunque el hombre tenga una constitución

física, también está dotado de la parte espiritual, así como Dios lo está.

Por lo tanto, el aliento de la vida puede estar en todos los seres vivos, pero solamente la raza humana comparte con el Altísimo el privilegio de ser una trinidad.

Veamos las diferencias entre espíritu, alma y cuerpo:

1) Del **espíritu** viene la inteligencia y la capacidad de interactuar con el mundo espiritual.

Es en el espíritu donde están la sabiduría, el talento y la inteligencia. Una persona que tiene habilidad para las matemáticas, para las artes o para el canto, por ejemplo, recibió ese talento prestado de Dios. El Altísimo les distribuye Sus talentos a los seres humanos con justicia y diversidad; por eso, hay personas con habilidades diferentes unas de las otras, pero todas son divinamente capacitadas con un provechoso intelecto. Es a través del espíritu que el ser humano recibe la consciencia del bien y del mal, y la capacidad moral de hacer lo que es recto, de pensar, pesar, evaluar y aprender a tomar decisiones.

Otra función fundamental del espíritu es posibilitarle al hombre la comunicación con Dios. Por eso, podemos decir que el espíritu es una parte muy noble en la constitución humana.

Siendo el Altísimo ESPÍRITU, Él Se comunica con el espíritu humano. Esto es, Dios habla de Espíritu a espíritu, como dicen las Escrituras: *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu* [no al alma] *de que somos hijos de Dios"* (Romanos 8:16).

Note que uno es el Espíritu de Dios y el otro es el espíritu del hombre.

Es el espíritu humano el que recibe la Palabra de Dios y Su influencia para que se arrepienta y use la fe. Es en el espíritu que desarrollamos una conciencia espiritual sobre Dios y Sus pensamientos.

Por lo tanto, es nuestro espíritu el que nos diferencia de todas las demás criaturas de Dios.

Al buscar al Señor, es fundamental saber que Él es Espíritu, pues toda la adoración rendida a Él solo será aceptada si es hecha con sinceridad y por el espíritu. O sea, el Altísimo no Se satisface con una adoración basada en emociones y sentimientos humanos. Por eso, el Señor Jesús dijo:

> *Dios es Espíritu, y los que Le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad.*
>
> Juan 4:24

El plan original de Dios al crear al ser humano fue que el alma fuera continuamente conducida por el espíritu; pero, al caer, Adán le entregó su alma a la esclavitud del pecado, y su carne pasó a prevalecer.

2) El **alma** es la sustancia incorpórea (o sea, que no posee cuerpo) que habita en la materia física humana.

El alma tiene el mismo significado del corazón y se trata de la esencia de la vida humana. El alma (o corazón) es el centro de los sentimientos y de las reacciones emotivas sustentadas por los cinco sentidos (visión, audición, olfato, tacto y gusto).

A través de los ojos, mi alma ve y, orientada por mi espíritu (inteligencia), decide lo que es correcto o incorrecto. A través de los oídos, mi alma recibe informaciones y toma una decisión. A través de la nariz, mi alma siente el olor y acepta o rechaza, o sea, hace una elección. Lo mismo sucede con el tacto y el gusto.

En el alma, se cultiva la vida interior, con sus emociones, sus deseos, sus sentimientos y sus curiosidades con respecto al exterior. En el alma, también desarrollamos la percepción de nosotros mismos y de los demás.

A diferencia del cuerpo, que es frágil y mortal, el alma es inmortal. En ella habita la eternidad de la vida humana.

Mientras que los animales actúan movidos por el instinto, el hombre está sujeto a la conciencia del espíritu humano. El Señor dotó al hombre de un perfecto libre albedrío para elegir su propio "destino"; si andará en comunión y sumisión al Dios Altísimo o no.

El espíritu humano orienta a su alma que, a su vez, usa al cuerpo. Como un hombre que crea un robot con la capacidad de obedecer la dirección de un chip (inteligencia), así el Creador hizo al hombre dotado de inteligencia para orientar a su alma en el cuerpo.

El alma ve con los ojos del cuerpo, habla con la boca del cuerpo y escucha con los oídos del cuerpo. Cuando este se hiere, es el alma la que siente el dolor; y, cuando la Medicina elimina el dolor físico, es el alma la que siente el alivio. Cuando una persona muere, su alma sale de su cuerpo; se puede, entonces, hacer lo que se quiera con el cuerpo, pues ya no siente nada. El cuerpo sin el alma se deteriora, se pudre y vuelve al polvo.

Cualquier enfermedad en el cuerpo refleja los dolores en el alma. Por lo tanto, es en el alma que se sienten los dolores físicos y emocionales del cuerpo.

3) El **cuerpo** es el medio que nos proporciona contacto con el mundo exterior, nos da consciencia de quiénes somos y trae las características genéticas heredadas de nuestros padres.

Por medio del cuerpo, el hombre logra hacer muchas actividades (comunicarse, trabajar, desplazarse, divertirse, etc.) y, en búsqueda de placer, comodidad y seguridad, invierte en él 24 horas por día. Sea en el cuidado alimenticio, en el sueño, en el descanso, en el deporte o en el ocio, de alguna forma él parece ser el centro de la atención durante toda la vida. Lamentablemente, la mayoría de las personas vive la vida entera en función de su cuerpo, como si este fuera eterno. No le dan la mínima atención al ser incorpóreo que lo mantiene activo: el alma.

A pesar de que el cuerpo (la materia física) sea visible, tocable, sentido, apreciado, alabado, divinizado e incluso se le rinda culto, pocos le han dado la debida atención al ser que mantiene el cuerpo vivo en la Tierra.

A causa de eso, el ser humano ha sufrido los horrores de sus constantes malas elecciones. En el afán de querer satisfacer sus pasiones, así como toda clase de deseos que, en principio, responden a los caprichos del cuerpo, el hombre termina tornándose esclavo del pecado y del mal. Así, no hay forma de evitar los dolores, las angustias y el vacío del alma que se encuentra plenamente desorientada y perdida.

En su mayor dolor y aflicción, el rey David clamó: "*… Oh SEÑOR, ten piedad de mí;* ***sana mi alma, porque contra Ti he pecado***" (Salmos 41:4).

El pecado es una ofensa contra Dios. Esa transgresión les da el derecho a los espíritus inmundos de apoderarse del cuerpo de los que odian la justicia divina para, entonces, imponer su desorden e injusticia en la vida de esas personas.

> *Sabemos que nuestra vieja naturaleza pecaminosa fue clavada en la cruz junto con Cristo; de esta manera, ya no está bajo el dominio del pecado, ni tiene que someterse a la esclavitud del pecado.*
>
> Romanos 6:6 NBV

El cuerpo humano (la vieja naturaleza) solo deja de ser instrumento del pecado después de que el bautismo en las aguas (sepultamiento) haya sido validado por la novedad de vida vivida. Sin embargo, si la persona que fue bautizada en las aguas no está viviendo en novedad de vida —o sea, alejada del pecado—, su bautismo no valió y, por eso, no tiene ningún efecto práctico en la vida cristiana.

> *Por tanto, hemos sido sepultados con Él* [Jesús] *por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del*

> *Padre, así* ***también nosotros andemos en novedad de vida****. Porque si hemos sido unidos* [sepultados] *a Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de Su resurrección.*
>
> Romanos 6:4-5

Cuando el bautismo en las aguas es válido, el bautismo con el Espíritu Santo se torna algo simple y natural. A fin de cuentas, ¿cómo una persona lograría permanecer definitivamente alejada del pecado sin el Espíritu Santo en su interior? ¡Sería imposible!

Siendo la morada del Altísimo, la persona pasa a ser dedicada al Señor como Su templo (1 Corintios 3:16) y a usar su cuerpo con dignidad, respeto y honra a Dios.

De esa forma, podemos decir que el cuerpo es la parte física o visible del ser humano. Este sirve de vestimenta o cobertura para el alma, que es donde está la esencia de la vida de cada persona.

Podemos decir, entonces, que el alma es la parte del hombre que vive entre dos mundos: el carnal y el espiritual. Si es conducida por el Espíritu Santo, el alma llegará a los pastos verdes de la presencia de Dios; pero, si es conducida por sí misma o por el diablo, caminará hacia el infierno. Cuando Satanás habla con el ser humano, es la mente demoníaca del mal hablándole al espíritu humano. Quienes le prestan atención a esa voz, ciertamente sufrirán daños.

> *Porque el ocuparse de la carne* [alma] *es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.*
>
> Romanos 8:6 RVR1960

La Biblia dice que el destino del cuerpo es volver al polvo, de donde vino, y el destino del espíritu del hombre es regresar al Altísimo, Quien lo prestó.

Entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio.

Eclesiastés 12:7

Pero… ¿y el alma? El destino del alma es escogido por cada persona, mediante las oportunidades de salvación que recibe.

LA FUENTE DE LOS DESEOS

El alma es simbolizada por el corazón, y el corazón, según la Biblia, es engañoso *"… más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"* (Jeremías 17:9 RVR1960).

Él es la fuente de los deseos más íntimos de una persona, de sus hábitos, de sus sentimientos y de sus emociones.

El corazón es tan engañoso que le miente al ser humano y oculta su maldad de tal forma que la propia persona no logra notar lo que le está pasando en su interior. Solamente Dios, en Su infinita omnisciencia y discernimiento, puede revelar las intrigas del corazón y ayudarle al ser humano a no caer en sus trampas.

Mientras que el consejo mundialmente conocido dice que el ser humano debe seguir a la voz de su corazón, la Biblia dice que este, además de ser una fuente de ilusión, es perverso.

El corazón induce a los que lo siguen a cometer innumerables errores, como casamientos incorrectos, injusticias, delitos, mentiras, etc. Por eso, el Señor Jesús alertó que es del corazón de donde proceden todos los malos designios, los homicidios, los adulterios, la prostitución, el hurto, los falsos testimonios y las blasfemias (Mateo 15:19).

Siendo así, el corazón no es digno de confianza para guiar a una persona en la toma de decisiones. La única voz capaz de dirigir con seguridad nuestros

pasos es la Palabra de Dios. Como alma es igual a corazón, podemos decir que el corazón necesita ser salvo de sí mismo. Necesita ser transformado; de lo contrario, la persona vivirá en constantes problemas. El corazón no es el camino, la verdad y la vida, sino que el Señor Jesús lo es (Juan 14:6). No necesitamos otro Maestro y Guía además de Su Santo Espíritu.

En lugar de ser seguido, el corazón en realidad debe inclinarse ante el Altísimo y seguir Sus mandamientos.

Por eso la importancia de guardarlo de los deseos contrarios a las enseñanzas de Dios y de protegerlo de las influencias del pecado, como ordenan las Escrituras.

> *Cuida tu corazón* [alma] *más que otra cosa, porque él es la fuente de la vida.*
>
> Proverbios 4:23 RVC

Si el corazón no es conducido por el Espíritu de Dios y no hay una vigilancia continua, se transformará en una fuente de vanidad, idolatría, ansiedad, codicia, orgullo y todo tipo de pecado.

Quien elige hacer del corazón su líder y pastor está destinado a engañar y a ser engañado por los demás. Por lo tanto, no fundamente sus decisiones y sus actitudes en lo que siente o deja de sentir, sino en lo que la Palabra de Dios orienta. Quien desea vivir con plenitud de vida, ahora y hasta su último suspiro, debe proteger al corazón de todo lo que perjudica a la fe.

Vivir la fe es obedecer a Dios y someter los deseos de su propia alma (del corazón) al control del Espíritu Santo.

ALMA, CORAZÓN, VIDA

A pesar de que el alma no sea algo físico, es tan real como la existencia de Dios. El alma es un ser sobrenatural. Solamente la Biblia dilucida los

secretos y los misterios del alma. Solo el Texto Sagrado trae explicaciones para sus desventuras, vacíos y depresiones. En la búsqueda para resolver los dramas del alma, las personas dirigen sus ojos a los discursos científicos, religiosos, moralistas y simplicistas, y no consideran que solamente el Creador del alma trata y soluciona las cuestiones del alma.

Sin el alma, no hay vida ni corazón. **Alma**, **corazón y vida** son palabras que, bíblicamente, quieren decir lo mismo: el ser espiritual y eterno.

A pesar de que el cuerpo humano es considerado el más importante ser en este mundo, a los ojos de Dios es solo un instrumento del alma. La longevidad aquí no garantiza la vida de calidad y eterna. Esta solo será posible cuando el alma (corazón) esté sumisa al espíritu humano y este esté sujeto al Espíritu de Dios.

Mientras eso no ocurra, no habrá felicidad ni vida abundante.

Y, para enseñarle al ser humano a lidiar con los problemas que constantemente afectan a su corazón, el Creador dice: *"Porque donde esté tu **tesoro**, allí estará también tu **corazón**"* (Mateo 6:21).

Por lo tanto, necesitamos estar atentos a los sentimientos del corazón, pues, si este estuviera preso a cualquier persona o cosa de este mundo, la persona estará destinada al sufrimiento y al dolor.

De repente, amigo lector, su corazón está aferrado a sus hijos, a su cónyuge, a la familia, a la reputación, a su imagen delante de la opinión pública, al dinero, etc. O quizás su corazón esté sobrecargado de preocupaciones por las conquistas materiales, por el miedo de las pérdidas y por la ansiedad con respecto al futuro.

Existen además aquellos cuyas almas están sofocadas por las experiencias malas que vivieron en el pasado y, por eso, cargan rencores, tristezas, odio y sentimiento de venganza. Y es por nutrir esos malos sentimientos que la

vida de mucha gente ha sido arruinada y, aunque oren, la bendición de Dios no puede llegar.

Pues, ¿cómo llenar un corazón que ya está repleto y rebosante de las suciedades de este mundo?

¿Quién sabe si usted no es ese tipo de persona que fue colocando todos sus problemas, necesidades, culpas, pecados escondidos, amores prohibidos e inquietudes dentro del corazón?

¿Cómo el Señor podrá cambiar esa situación?

Aunque Dios sea el Todopoderoso, ¡Él no puede arrancar ese tesoro que usted tiene dentro de sí porque es suyo! Usted se agarró y se apegó a su mal tesoro y ahora es difícil envolverse con la nueva vida que Dios le quiere dar. Es imposible ser feliz con el alma repleta de suciedad.

LAS DEBILIDADES DEL ALMA

Son las debilidades del alma las que fortalecen a Satanás.

Quien quiera saber cuál es la voluntad de Dios para su vida, basta con contrariar a su corazón/alma y ver su reacción. Si es algo fácil de practicar y el corazón siente placer, a la carne le va a gustar; entonces, eso no es la voluntad de Dios. Por eso, podemos decir que el corazón ha sido socio del mal y adversario del bien.

Tenemos, de parte de Dios, grandes alertas sobre los peligros y las amenazas del corazón humano:

> *Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*
>
> Jeremías 17:9 RVR1960

En los textos originales en hebraico, "engañoso es el corazón" ***(hakôv ha lev mi kôl)*** expresa la idea de que el corazón induce al ser humano a perseguir todo lo que quiere, pues la palabra ***hakôv*** (עקב) significa: seguir, perseguir, rastrear, tortuoso, complicado y torcido.

Verificamos que, según el entendimiento bíblico en hebraico antiguo, existen las siguientes explicaciones para el corazón en este pasaje:

- Está lleno de excusas.
- Sigue y persigue todo el mal.
- No es confiable, pues es la parte más torcida y distorsionada que hay en el ser humano.

Frente a eso, podemos hacer un paralelo entre la capacidad del corazón de engañar y la actitud de un cazador o de un depredador —como un león que persigue a un conejo, a un zorro o a alguna otra especie y permanece en su rastro hasta capturar su presa—. Eso quiere decir que el corazón engañador es inconsecuente y no se sosiega hasta que no toma posesión de aquello que quiere. Por eso, vemos a personas que mienten, matan y destruyen por tan poco. En realidad, el corazón (el alma) quiere realizar el propio sueño a cualquier precio.

Ahora, si el corazón es mucho más perverso y engañoso de lo que imaginamos, ¿por qué Dios lo colocó dentro de nosotros?

El corazón puesto en Adán y Eva era perfecto, así como es perfecta la naturaleza divina.

El propósito divino fue poner el espíritu en el ser humano para capacitarlo para que anduviera en la justicia, mientras que el alma fue creada para sentir, no para decidir. Vea que, a través del alma, el hombre puede sentir lo que Dios siente: el amor, la compasión, la bondad, el deseo de hacer el bien, etc.

Y, por medio del Espíritu de Dios, el ser humano recibe la sabiduría, el entendimiento, el consejo, la fortaleza, el conocimiento y el temor. Note bien que todas esas virtudes están relacionadas al intelecto y no al alma.

Sin embargo, a partir del pecado, el alma se rebeló contra el espíritu humano, generando el conflicto entre la razón (espíritu) y el corazón (alma).

Con el corazón descontrolado, impulsivo y lleno de querer, el ser humano se tornó esclavo de un pésimo señor, digamos así. No es en vano que Dios identifica al corazón corrupto como su mayor enemigo; pues, además de engañador, el corazón es perverso. Y lo peor: ni siquiera la propia persona lo conoce. Solamente el Altísimo escudriña y conoce cada sentimiento e intención que hay dentro de nosotros. Debido a la maldad del corazón, este ha sido una amenaza constante para la salvación eterna.

Por lo tanto, jamás podremos olvidarnos de que, después de la caída de Adán y Eva, el corazón (alma) se opone al espíritu. Entonces, mientras que el espíritu piensa y razona, el alma aspira, desea e impone que se haga su voluntad como si fuera la señora y dueña de aquel cuerpo.

Por otra parte, el cuerpo sufre las consecuencias, pues fue hecho para servir como instrumento del alma. Si el alma se sujeta al espíritu y este se sujeta a la voz del Espíritu de Dios, entonces la persona vivirá en armonía y paz. De lo contrario, estará siempre involucrada en procesos de desilusión, debilidad y engaño.

EL SUEÑO DEL ALMA

La mayoría de las personas no le da mucha importancia a su alma. Tratan al alma con desdén porque no la ven, no la tocan ni la "sienten", pero invierten pesado en la apariencia de su cuerpo, en las vanidades y en la construcción de su vida terrenal. Mientras tanto, su alma va siendo tragada por el vacío interior. Ni la belleza, la ropa de etiqueta, el automóvil nuevo, el

matrimonio, la llegada del hijo o el diploma académico logran llenar el vacío existencial. Buscan desesperadamente muchas cosas, creyendo que es eso o aquello lo que falta para tener satisfacción. En realidad, no hay persona, dinero o bien que pueda llenar el alma. Cuanto mayor sea el vacío, más cruel y sofocante será el dolor interior.

Para quien tiene ese vacío, es imposible soportar el peso de las injusticias que pasa y/o que ve en este mundo caótico. La violencia, los abusos físicos y emocionales, los vicios y las desigualdades sociales abren heridas en el alma de las personas desde la infancia; son marcas que provocan decepciones, resentimientos, enojos, amargura, rencor, culpa, ansiedad, miedo, depresión y la incapacidad de perdonar.

Gran parte de las personas que vemos —y que están incluso sonriendo— tiene dentro de sí un río de lágrimas y una maraña de frustraciones, pues su alma vive en constante conflicto. Por más que hagan de todo para camuflar la aflicción interior, están destrozadas a causa del sufrimiento.

Sabemos que el mundo muestra un glamur y un brillo que seduce al alma, pero estamos acostumbrados a lidiar con la realidad de lo que realmente es. Puedo afirmar que nada en este mundo puede llenar al ser humano o proporcionarle paz, fuerza y alegría permanentes.

Diariamente hablamos de gente que, en el auge de la vida, fue sacudida por un diagnóstico de una enfermedad incurable, por una traición, por un divorcio o por la pérdida de un ser querido. Los bienes materiales, la posición en la sociedad y la belleza física no lograron darle a esa gente fuerzas para reaccionar ante las adversidades de la vida de manera correcta.

Quizás usted sea una de esas personas y esté leyendo estas páginas con lágrimas en los ojos, pues ha atravesado las noches más oscuras de su vida.

O quizá se haya sumergido en algún vicio y ahora está tan deprimido y triste que se cerró y ya no logra conversar con nadie.

Sepa que no existe remedio para los dolores del alma. Usted puede incluso anestesiar o calmar su cuerpo para engañar a sus pensamientos; pero, tan pronto pase el efecto, el deseo de desaparecer surgirá.

Entonces, ¿cómo vencer los problemas que parecen ser mayores que usted? ¿Cómo llenar ese vacío que lo corroe por dentro? ¿Cómo tener el alma restaurada de las heridas que causan tantos dolores?

El **primer paso** es reconocer que el alma no puede satisfacerse con nada en este mundo, pues es infinitamente mayor que el mundo. Todo aquí es pasajero. El Señor Jesús dijo que incluso el cielo y la tierra pasarán (Mateo 24:35), pero el alma es eterna, inmortal e indestructible. Su vacío es del tamaño de su Creador y solo puede ser llenado por la presencia de Él.

El **segundo paso** para darle un nuevo sentido a su vida y alcanzar la verdadera paz es buscar tener una relación con Dios, pues el vacío del alma es causado por el distanciamiento entre el ser humano y el Altísimo. Esa comunión con Él solo es posible a través del ejercicio de la fe.

> *Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*
>
> Romanos 5:1

El **tercer paso** es dejar que la Palabra de Dios penetre en su alma para curar sus heridas, borrar sus traumas y eliminar todas las marcas que ese vacío provocó:

> *La ley* [Palabra, Espíritu, Mente] *del Señor es perfecta, que restaura el alma; el testimonio* [Palabra, Espíritu, Mente] *del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo.*
>
> Salmos 19:7

La Palabra del Señor restaura, alivia, conforta, consuela el alma. Es por eso que, cuando los afligidos, ansiosos, deprimidos o atormentados leen y practican lo que en ella está escrito, sienten el impacto del bien que el Espíritu de la Palabra les transmite.

Y, para finalizar, si usted tiene una relación con Dios y obedece Sus mandamientos, tendrá paz, fuerza y alegría incluso delante de las injusticias, del desprecio, del abandono, del rechazo y de las pérdidas (que son inevitables en la vida), pues su alma estará siendo guiada por el Espíritu Santo.

¿HACIA DÓNDE VA SU ALMA?

El ser humano es una criatura inteligente, que piensa y sabe evaluar bien todas las cosas. Las personas saben observar su propio cuerpo y decir si están engordando, adelgazando o si están iguales. Saben evaluar su apariencia, su fuerza y su posición frente a los demás, pero difícilmente encontramos a alguien que sepa evaluar su propia vida espiritual, el estado de su alma y su condición delante de Dios.

Ante tanta búsqueda por la estabilidad y por la felicidad en este mundo, tenemos que resaltar que las mayores promesas de Dios para el hombre no se refieren a la salvación del cuerpo o a la seguridad de aquí.

Las mayores enseñanzas del Señor Jesús no fueron dadas para salvar el cuerpo, pues este se deteriorará con el paso del tiempo y, después de la muerte, se pudrirá en la tumba hasta desaparecer.

La mayoría de las personas desconoce esta realidad. Muchas viven en función de su cuerpo, de su belleza y de su estética; gastan horas en los gimnasios; compran productos de belleza carísimos, se hacen cirugías plásticas, se estiran, se cortan, cambian y se colocan un poquito aquí y allá, a fin de estar satisfechas con su propia apariencia. Cuidan el cuerpo con

tanta estima, pero, cuando ese cuerpo muere, nadie quiere quedarse con él. ¡Incluso las personas que más las aman quieren sepultarlas enseguida, antes de que todo comience a generar bichos!

Discúlpeme por hablar así. Sé que estas palabras impactan a algunos, pero esta es la realidad de la vida: el cuerpo en el cual usted tanto invierte tiempo, dinero y cuidado, un día se volverá polvo. Por lo tanto, es la parte menos importante de la trinidad.

El Señor Jesús no vino a este mundo para salvar nuestro cuerpo. Vino para salvar nuestra alma.

Sin embargo, debido a la ignorancia y a la necedad de la humanidad, el ser humano, lamentablemente, solo piensa en su cuerpo. Cuando está frente a un espejo, enseguida quiere ver si está todo bien o si le falta algo. Unos piden la opinión de los amigos mientras que otros aguardan ansiosamente los elogios. O sea, todos tratan al cuerpo con cariño, incluso sabiendo que este se acabará. Pero ¿con qué empeño se cuida al alma, que no muere?

El cuerpo desaparecerá, pero el alma estará viva por toda la eternidad. Y la pregunta que queda es: ¿hacia dónde va su alma?

¡Somos nosotros los que decidimos! El destino de mi alma lo decidí cuando tenía 19 años: la coloqué en el Altar, en las manos de mi Dios. Desde entonces, no pienso en otra cosa a no ser conservarla en el Altar de Dios.

El diablo no está interesado en su cuerpo; si es bonito o feo. Él sabe que, un día, la muerte le colocará un fin a ese cuerpo y este se pudrirá y se acabará. Satanás está interesado en su alma, pues quiere que pase la eternidad con él en el lago de fuego y azufre.

Entienda que el peor destino no es el infierno, sino el lago de fuego y azufre. Y sus eternos residentes serán:

*Y el **diablo** que los engañaba fue arrojado al **lago de fuego y azufre**, donde también están la **bestia** y el **falso profeta**; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*

Apocalipsis 20:10

*Y el **infierno** y la **muerte** fueron lanzados en el **lago de fuego**. Esta es la muerte segunda.*

Apocalipsis 20:14 RVA

*Y **el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida** fue arrojado al **lago de fuego**.*

Apocalipsis 20:15

*Pero los **cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras** y todos los **mentirosos** tendrán su herencia en el **lago que arde con fuego y azufre**, que es la muerte segunda.*

Apocalipsis 21:8

O elegimos tener nuestra alma por toda la eternidad con Dios en la Nueva Jerusalén, que está reservada para quienes Lo aman —*"Y jamás entrará en ella nada inmundo, ni el que practica abominación y mentira, sino solo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida* [almas purificadas] *del Cordero"* (Apocalipsis 21:27)—, o cualquier otra decisión nos empujará hacia el tormento eterno.

No decidir es elegir el mal, pues la indecisión le pertenece al diablo.

Hubo una ocasión en la que el pueblo de Israel estaba dividido entre dos pensamientos: quería servir a Dios y a Baal (un ídolo cananeo). Entonces, el profeta Elías convocó al pueblo y condenó aquella indefinición.

… ¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra.

1 Reyes 18:21

Hoy encontramos este mismo cuadro dentro de las iglesias. Personas que en un momento hacen la voluntad de Dios y en otro momento hacen la voluntad del diablo. En un momento son fieles y quieren tener un compromiso con Dios, y en otro momento son infieles y abandonan todo. Van de pensamiento en pensamiento. Juegan con aquello que es más serio: la salvación del alma.

Que usted no esté en silencio como lo hizo el pueblo de Israel, que no le respondió ninguna palabra a Elías. No deje que lo arrastre la trampa de la duda, pues esta genera confusión y muerte eterna.

Siempre Le pido a Dios que les dé a las personas discernimiento y comprensión para que entiendan lo que es más importante. Como el propio Señor Jesús le dijo a Satanás: *"… No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (Mateo 4:4).

Su alma es extremadamente preciosa. Vale más que todo lo que existe en este mundo.

LA IMAGEN DE DIOS

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza…

Génesis 1:26

Delante del Texto Sagrado, la pregunta es: ¿cómo podemos tener la imagen de Dios si Él es Espíritu?

Para nosotros, parece imposible tener la imagen de alguien que es Espíritu. Sin embargo, cuando Dios dijo que haría al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, Él no Se refería a una imagen física, sino espiritual. Esa imagen divina se refiere a la conciencia implantada en el ser humano, la cual le permite escoger entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto. Esa lucidez y esa percepción dadas por el Altísimo son para que el ser humano no solo Le sirva, sino que también se relacione armoniosamente con su semejante. Es a través de la buena conciencia que las virtudes son desarrolladas, tales como la bondad, la misericordia, la compasión, el perdón, el sentido de justicia, etc.

Adán y Eva fueron creados perfectos, cargando en sí esa imagen y esa semejanza con el Altísimo. Ellos podrían tanto concordar con Dios, y oír Sus consejos, como discrepar de Él; ellos eligieron discrepar. La primera pareja podía haber usado la conciencia para hacer lo correcto o para hacer lo incorrecto, y ambos eligieron el mal y desobedecieron al Creador. Así, aunque el espíritu que le da conciencia al ser humano se haya mantenido, la imagen divina comenzó a ser corrompida a causa del pecado.

Con la caída, Adán y Eva perdieron la comunión que disfrutaban con Dios, pues el Texto Bíblico relata que ellos andaban por en medio del jardín con el Señor todas las tardes. Mientras tenían esa intimidad, solo hacían lo que era bueno; pero, después de, conscientemente, probar el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, aquella imagen perfecta y justa fue degradada. Ellos usaron las facultades mentales y espirituales para conocer el mal, para pecar contra Dios. El resultado de eso fue la expulsión del Edén y la separación del Todopoderoso.

Sin embargo, muchas personas indagan sobre el pecado original diciendo: "¿Cómo Adán y Eva pudieron pecar si eran perfectos?".

Esa es una pregunta muy simple de ser respondida. Pecaron porque tenían el espíritu, o sea, tenían la imagen de Dios que los tornaba humanos y habían sido favorecidos con la libertad de elegir. Usted también tiene su

espíritu, que es su consciencia, sea para el bien o para el mal, para vivir en la justicia o en la injusticia.

No obstante, es importante observar que, cuando una persona muere, el espíritu que había en ella vuelve a Dios (que es la consciencia, la capacidad de razonar de la cual hemos hablado) y el cuerpo vuelve a la tierra, pero… ¿y el alma? El alma es la mayor preciosidad que una persona tiene. Puede ser fea, gorda, delgada, negra, blanca, rica, pobre… ¡no importa! Su alma es preciosa para Dios. Nuestra alma es nuestra mayor riqueza. Depende de mi cabeza, de mi consciencia. Si mi mente fuera justa y temerosa, voy a querer preservar mi alma.

Fue para salvar el alma que el Señor Jesús vino a este mundo. Él dio la vida para salvar nuestra alma, no nuestro espíritu o nuestro cuerpo. Aunque Su sacrificio nos conceda promesas, como el derecho de que seamos curados físicamente, el objetivo mayor es la salvación del alma.

Si una persona carga una conciencia tendenciosa hacia el pecado y hacia la injusticia, sin preocuparse por su alma, estas palabras no surtirán ningún efecto en su vida. Incluso conociendo la verdad, continuará agradando a su carne. Sin embargo, aquellos que son sabios piensan como Dios e invierten toda su fuerza, todo su yo y toda su vida en la salvación de su alma. Es por eso que el Señor Jesús dice:

> *Pues, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?*
>
> Marcos 8:36

En mi concepción, ese deseo de vivir lo que es justo es el criterio de Dios para revelarse a alguien en un llamado irresistible.

Sabemos que Dios llama a muchos, pero escoge a pocos. ¿A quiénes escoge Él? Escoge a los sinceros y a aquellos cuyo espíritu desea lo que es recto. Aunque esa persona viva en el pecado o sea la última de las criaturas, si, en lo más profundo de su conciencia, se dice a sí misma:

“No quiero ser así”.
“No quiero matar, robar y prostituirme”.
“No quiero hacerle el mal a nadie”.
“Solo quiero vivir una vida limpia y andar con la frente en alto”.

Yo creo que, tarde o temprano, esa persona se convertirá y será salva.

LA MÁS ALTA PERFECCIÓN

Vivimos días de almas enfermas con depresión, ansiedad, baja autoestima y poco o ningún sentido de valor propio. Los seres humanos están en una directa caída emocional y espiritual, buscando inútilmente la validación y el placer en cosas, lugares y personas.

Sin embargo, ¿cómo alguien puede sentirse desmerecido, sin condiciones, feo o incapaz si, después de la creación, Dios dijo que todo era muy bueno?

> *Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Y fue la tarde y fue la mañana del sexto día.*
>
> Génesis 1:31 RVA-2015

¿Cómo puede alguien que fue hecho nada más y nada menos que a imagen y semejanza del Altísimo sentirse un cero a la izquierda? El ser humano es único en la creación, el legítimo representante de Dios en la Tierra. Por eso, el Todopoderoso compartió con él atributos preciosos, como la sabiduría, la inteligencia y los talentos. Al decir que todo era muy bueno, Dios probaba que nada más podría ser agregado o quitado de Su creación, de tan perfectas que eran Sus obras. Nada de lo que Él hizo en el mundo tiene defecto. Todo tiene funcionalidad, belleza y sustentabilidad por Su Palabra.

Pero, si todo lo que Dios hizo era muy bueno, ¿por qué hay tantas cosas malas en el mundo? ¿Por qué el ser humano, creado a Su imagen y semejanza, se sumerge en la soledad, en la miseria y en toda clase de

sufrimiento? Eso ciertamente no viene del Altísimo. El hombre gime a causa del pecado y por la acción del diablo, por falta de conocimiento de los propósitos divinos y por la falta de sumisión a los consejos de Dios. No hubo falla en el trabajo del Altísimo, pues todo salió de Su mente con la más alta perfección.

Aquellos que se vuelven a Dios con arrepentimiento y fe reciben la restauración de la imagen de Dios y pasan a vivir como Adán el primer día de la creación: felices, en seguridad y plenos de satisfacción interior. Esas personas dejan de ser dependientes de terceros y de las circunstancias para vivir satisfechas. Son realizadas porque viven como "copias de Dios" en este mundo y todo lo que hacen tiene como objetivo glorificarlo.

Si usted está en el fondo del pozo, no espere que algo extraordinario ocurra o que alguien lo saque de esa condición. Solo usted puede dar el paso rumbo al Creador. Esa actitud es individual e intransferible. Dios nos hizo y solo Él puede reparar lo que está mal en Su creación. Cualquier intento a través de otros medios será frustrado. El Todopoderoso continúa siendo el mismo; por lo tanto, lo que Él hizo en el pasado lo continúa haciendo hoy. ¡Sea transformado en una nueva criatura!

CAPÍTULO 2

LOS APEGOS DEL CORAZÓN

El mayor enemigo del hombre es el corazón. Es él el que hace que las personas se apeguen al dinero y les den un valor desproporcionado a las cosas materiales. Sí, es el corazón el que instiga al ser humano a tener actitudes crueles para realizar sus objetivos. Es el que induce a la pasión por la persona incorrecta o al deseo por quien ya tiene una familia constituida.

El corazón corrupto puede incitar al ser humano a matar, robar y destruir; o sea, a hacer exactamente lo que el mal quiere. Y es debido a que la mayoría de las personas deja que el corazón tenga el dominio de su vida que hemos visto este mundo loco, lleno de engañados y engañadores.

Puede parecer chocante, pero es algo que necesita ser dicho, pues ¿quién se ha levantado en nuestros días para alertar al ser humano sobre los peligros de ser engañado por su propio corazón? Son muchas las alertas de golpes y fraudes que causan perjuicios materiales, pero… ¿y en cuanto a los perjuicios del corazón fraudulento?

Las personas viven entretenidas con tantos quehaceres, ocupaciones y deseos de realizar sus sueños y no notan que esa búsqueda desesperada es motivada por su corazón. Y, en el intento de tomar posesión de lo que anhelan, dejan un rastro de dolor y destrucción.

¿Cuántas personas se casan pensando haber encontrado al compañero ideal, que las hará felices, pero ya en la luna de miel comienzan a deshacer el matrimonio? ¿Por qué? ¿No es amor? ¿No se quieren el uno al otro?

Aparentemente es amor, pero, en realidad, todo eso no pasa de ser un engaño. La pasión y la codicia del corazón han unido a muchas criaturas. Después del casamiento, vienen la infelicidad, las peleas, las traiciones y el odio, tornando el estado de ambos mucho peor, pues, ahora, además del sufrimiento individual que permanece, está el sufrimiento causado por el cónyuge infeliz.

La vida espiritual también sufre por la desobediencia del corazón. Hay muchas personas que aún no recibieron el bautismo con el Espíritu Santo y, por eso, cuestionan al pastor y a los obreros, reclaman, murmuran y se lamentan, como si Dios estuviera siendo injusto con ellas. Esas personas no ven que su motivación interior no es servir al Altísimo, sino una ambición personal de tener lo que los demás tienen. El Espíritu Santo no es una mercadería expuesta en una vitrina, que se adquiere para poder decir orgullosamente que Lo tiene.

O sea, incluso en el gesto más sublime de buscar la promesa del Espíritu Santo, el corazón puede engañar al ser humano.

Si usted quiere el Espíritu Santo, necesita querer no ser más quien ha sido.

Cuando existe el deseo de ser una nueva criatura, el objetivo es noble y beneficiará a la Obra de Dios en este mundo. Y, viendo su propósito, el Todopoderoso viene sobre usted.

Ver las reales motivaciones del corazón y hacia dónde nos ha conducido vale para todo en la vida. He visto a muchas personas obsesionadas en la conquista de un sueño y, para alcanzarlo, colocan toda la fuerza, sin darse cuenta de que ese objetivo está siendo instigado por el corazón engañador. Muchos persiguen algo durante años y ni siquiera saben el porqué, mucho menos que eso les traerá sufrimiento y desilusión.

Necesitamos prestar atención, pues nuestros mayores problemas no fueron causados por los demás, como muchos piensan. Nuestras pérdidas no

provinieron de la envidia o de los deseos maliciosos de los que no nos quieren, sino de las sugerencias de nuestro propio corazón.

Por eso, nuestro corazón debe estar en el Altar. Solamente así estaremos libres de tanto engaño y de tanta maldad. El Altar es el lugar santo, donde el Espíritu de Dios, por medio de la Palabra, conduce nuestra alma de acuerdo con Su voluntad.

Ante esta realidad, todos necesitan responder las siguientes preguntas: ¿Qué tesoro aspiramos tener? ¿Por qué? ¿Qué conquistamos y guardamos dentro de nosotros como nuestro bien más valioso?

Vea bien, si lo que usted más valora es la familia, su familia es su tesoro. Si es el novio, entonces él es su tesoro. Si es una casa, un título académico, una posición en la sociedad…

Sepa que el Señor Jesús dijo que, donde esté su tesoro, allí estará su corazón apegado (Mateo 6:21).

USTED NO LO CONOCE

La mayoría de las personas, incluyendo a muchos cristianos, no cree en lo que la Biblia dice sobre el corazón. No saben —o no quieren saber— qué significa la afirmación de Dios de que el corazón es más engañoso que todas las cosas y perverso (Jeremías 17:9).

Digo esto porque esas personas actúan como si se conocieran a sí mismas por completo. Son incluso capaces de vanagloriarse, diciendo que son buenas, honestas y correctas. Con ese autoconcepto elevado, piensan que son incapaces de hacer lo malo. Solo que eso no es verdad. Todo lo que el Todopoderoso dice es indiscutible. Él no es exagerado en Sus expresiones, como lo son los seres humanos.

Cuando Dios dice que hay una fuente de maldad dentro del hombre — llamada corazón— y que solamente Él la conoce plenamente, eso es real. Nadie conoce su corazón sino el Altísimo.

Por eso, es una insanidad pautar la vida y las elecciones en una fuente que, además de desconocida, es definida como engañosa. Cualquier persona que siga al corazón perderá los frenos morales y espirituales, y se tornará insensata.

El diablo no necesitará trabajar mucho para causar el mal, pues la propia persona ya cometerá los peores errores sola.

Eso le sucedió a David. Cuando fue escogido, el Señor lo presentó como un hombre conforme a Su corazón (1 Samuel 13:14). Y, realmente, David anduvo de forma temerosa y fiel durante largos años. Permaneció honrando a Dios en los buenos y en los malos momentos, hasta que se dejó conducir por los impulsos de su corazón. Tomado por sus deseos, fue capaz de adulterar y mandar a matar al marido de la mujer con la que se había acostado.

Vemos entonces que, cuando consideramos la voz del corazón, automáticamente despreciamos la Palabra de Dios. Y, cuando las voluntades del corazón son acatadas, las intenciones cambian, el carácter se deforma y la persona se vuelve indiferente a los principios divinos.

Nadie debe gloriarse de su pureza o bondad. La Biblia dice que somos malos por naturaleza (Romanos 3:10), pues la raíz de nuestra pecaminosidad no está del lado de afuera, sino dentro de nosotros.

No importa quién sea, si es guiado por el corazón, ciertamente verá cuántos pecados y cuántas maldades será capaz de hacer. Basta con que miremos los informativos todos los días y observemos las declaraciones de personas que cometieron crímenes jamás imaginados por ellas. Nuestro trabajo en los presidios también muestra eso constantemente.

Supe el caso de una señora que era muy pacífica y solícita en su comunidad. Jamás habían visto ningún vestigio de violencia en su hablar o en sus acciones. Sin embargo, al descubrir que su marido era amante de una de sus amigas, decidió ir tras esa mujer. Al llegar a la casa de su amiga, comenzó a discutir con ella. En un ímpetu de ira, agarró la cuchilla que estaba en la pileta de la cocina y la mató.

Los resultados de quien siguió el impulso frívolo de su corazón son las pruebas de que la Biblia siempre tiene toda la razón. Solo no lo ve quien no lo quiere ver.

Miles de crímenes, matrimonios hechos y deshechos, negocios arbitrarios y tantas otras actitudes que destruyen completamente la vida de las personas se ven con frecuencia.

Podemos decir que prácticamente todos los problemas en los que nos involucramos tienen como fuente a nuestro corazón engañador y perverso. ¿Cuántas cosas ya dijimos que nos gustaría no haber dicho? Herimos y fuimos heridos porque nuestra lengua fue abastecida por emociones y sentimientos malos. La lengua es un vehículo del corazón y solo es escandalosa hablando, ofendiendo, mintiendo o presumiendo cuando el corazón está rebosando de lo que es malo.

UNA FUENTE DE CONTAMINACIÓN

La concepción errónea de que el mal existía solo del lado de afuera estaba presente en la época del Señor Jesús. Los religiosos no se preocupaban por la maldad que había dentro de sus corazones, pero eran rigurosos en los cuidados excesivos con alimentos y rituales de purificación. Nuestro Señor los encuadró en la falta de discernimiento espiritual al mostrar que, mientras ellos limpiaban el exterior, el interior permanecía inmundo, con pasiones, hipocresía, orgullo, envidia, egoísmo y toda clase de suciedad.

> *Y decía: Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.*
>
> Marcos 7:20-23

En aquel tiempo, el Señor Jesús y Sus discípulos estaban siendo acusados de ser impuros, pues no practicaban la ceremonia de lavarse las manos antes de las comidas —un mero ritual externo, fundamentado en tradiciones humanas—.

Mientras los religiosos veían pecado en todo, abrigaban pecados terribles dentro de sus propios corazones. Estaban lejos de entender cuán corruptos y malos eran.

Creo que se pudo notar que nadie conoce a su corazón, ¿no es cierto?

Solamente Dios lo conoce, y Él desea revelarnos qué hay dentro de él. El Altísimo es cuidadoso con nosotros y diligentemente escudriña nuestro corazón cada instante, para alertarnos sobre los peligros.

Por eso, pasamos por luchas, adversidades y somos expuestos a las pruebas para que podamos conocernos y saber lo que hay dentro de nosotros. Dios no necesita probarnos, pues Él ya sabe todo a nuestro respecto; pero los desiertos nos revelan que no tenemos tanta experiencia, confianza y fidelidad como nos imaginamos. Es justamente en la dificultad que vemos nuestras debilidades y aprendemos a confiar en Dios, y no en la fuerza de nuestro brazo.

> *Y te acordarás de todo el camino por donde el SEÑOR tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no Sus mandamientos.*

Deuteronomio 8:2

Finalizo este razonamiento diciendo que nadie que cometió un pecado puede afirmar que el Espíritu Santo no trabajó para convencerlo de lo contrario. En todas las situaciones, somos advertidos y divinamente aconsejados por Él. Sin embargo, si la persona es obstinada en seguir a su corazón —y aún tiene sosiego respecto a su desobediencia a Dios—, eso ya es otra cuestión.

¿POR QUÉ RECIBIMOS UN CORAZÓN?

Dios no creó el corazón para engañarnos, mucho menos para que tengamos dentro de nosotros algo perverso. El Altísimo nos dio un corazón para que pudiéramos tener la sensibilidad que Él tiene respecto a toda la creación, además de la consideración para con nuestra salvación y sensibilidad en la comunión con Él.

Así como Dios nos dio los cinco sentidos (visión, audición, olfato, tacto y gusto), también nos ofreció un alma para que tengamos sensibilidad por medio de estos sentidos.

Podemos decir que, cuando el Texto Bíblico dice que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, eso significa que fuimos hechos con capacidades especiales y únicas, como solo Él las tiene. Esa excelencia es notada en la composición de espíritu, alma y cuerpo.

El espíritu (inteligencia) está apto para dirigir nuestra alma (corazón); el alma, a su vez, debe conducir a nuestro cuerpo a través de la sensibilidad aguda; y el Espíritu de Dios quiere dirigir nuestro espíritu. Vemos, entonces, una trinidad en el ser humano, así como Dios es una trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

Nuestra alma expresa amor por las personas por medio de un toque, de un abrazo, de palabras o de una mirada; pero, con respecto a Dios, amamos en espíritu con la inteligencia y sabiduría, pues no Lo podemos ver o tocar.

Una persona solo logra expresar su aprecio y devoción a Dios a través de un lenguaje espiritual. Es decir, prueba que verdaderamente ama a Dios no cuando habla, sino cuando Le teme, cuando decide obedecer lo que está revelado en las Sagradas Escrituras y materializa su fe. Por lo tanto, para interactuar con el Altísimo, el ser humano solo puede usar los recursos espirituales.

Siendo Dios Espíritu, Él no le habla a nuestro corazón, sino siempre a nuestro espíritu. Por eso, cuando una persona busca el Espíritu Santo, no debe querer sentir a Dios; en vez de eso, debe desear oír Su voz que le hablará directamente a su espíritu. Esa es la fe inteligente y no tiene nada que ver con emoción o sensación.

LA LIMPIEZA DEL CORAZÓN

Muchas personas buscan a Dios con la expectativa de que Él les resuelva todos sus problemas de una sola vez. En el fondo, lo que ellas quieren es un toque de magia o algo instantáneo que solucione todas sus dificultades. Sin embargo, ¡eso nunca, jamás, en ningún momento sucederá!

Dios no trabaja con la magia porque Él no es mago. Dios actúa en cooperación con el ser humano; por eso, Él nos concedió la fe.

No debemos cometer el error de pensar que nuestras oraciones serán atendidas sin que, primero, tengamos disposición para sacar toda la suciedad de adentro de nuestro propio corazón. El milagro comienza en esa obediencia.

Sabemos que el corazón (alma) es el centro de la vida y la sede de nuestras emociones y sentimientos. Funciona como un depósito donde el ser

humano guarda todo: amor, odio, paz, deseo de venganza, etc. Vea:

> *Pero lo que sale de la boca proviene del corazón* [centro de la vida]*, y eso es lo que contamina al hombre. Porque del corazón* [centro de la vida] *provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias.*
>
> Mateo 15:18-19

Imagínese ahora un depósito de basura con alimentos podridos. Los habitantes de ese depósito son toda clase de insectos, ratas, moscas y cucarachas. Mientras haya restos de comida en ese lugar, también estarán esos habitantes no deseados. La desinsectación del lugar puede incluso exterminarlos durante algún tiempo; sin embargo, más tarde, una nueva plaga ocupará el lugar de la plaga anterior.

Así ha sido el corazón de muchas personas.

A causa del vacío del alma, cada vez más basura y caprichos egoístas van acumulándose dentro de ellas. Y, cuanto más intentan resolver sus problemas del alma sin el Espíritu de Dios, más insatisfechas y frustradas quedan.

El alma (corazón) es insaciable y está irremediablemente perdida en sus búsquedas por satisfacción y placer.

La única solución es librarse de todo tipo de suciedad que atraiga al mal. Así como un sótano queda libre de insectos cuando la basura es eliminada y ya no tienen dónde esconderse o cómo alimentarse, el corazón humano queda libre del mal cuando toda inmundicia es eliminada.

Y esta limpieza tiene que ser de verdad. Por lo tanto, ni siquiera el hedor del mundo puede permanecer. Es necesario que el corazón esté perfectamente limpio, lavado, purificado y lleno de la Palabra de Dios. De lo contrario, continuará invitando a los "insectos" de este mundo podrido.

Tener la casa (alma o corazón) limpia es darle condiciones al Espíritu Santo de entrar y traer la paz, la alegría, la paciencia, la fidelidad, el dominio propio y todas las más preciosas dádivas de Dios.

> *Bienaventurados los de limpio corazón* [vida]*, pues ellos verán a Dios.*
>
> Mateo 5:8

Esa limpieza es una especie de baño espiritual hecho con la sangre del Señor Jesús. Solamente Él es capaz de lavar nuestro corazón y dejarlo completamente puro.

Una vez que el corazón esté limpio, la conciencia también lo estará. Esa persona tendrá el beneficio de colocar su cabeza en la almohada y dormir en paz, pues no habrá ningún tipo de acusación o peso para inquietarla.

En fin, un alma (corazón) purificada tiene a la Palabra de Dios y a Su Espíritu como su tesoro. Y de ese buen tesoro saldrán el bien y la vida:

> *El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón* [de su vida] *saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.*
>
> Lucas 6:45

Ante eso, ¿cómo está su corazón?

EL CORAZÓN Y EL PERDÓN

Perdonar es la actitud más difícil para el ser humano; por eso, vemos este caos en el mundo. El corazón tiende a resentirse cuando es ofendido y a contraatacar de forma más dura que la ofensa recibida.

No está inclinado a relevar el mal que recibe ni quiere que el ser humano pida disculpas por nada; al contrario, quiere que la persona se mantenga

orgullosa e impetuosa en su posición. Quien espera que el corazón sienta ganas de perdonar jamás perdonará.

El perdón es una cuestión de elección e inteligencia.

Tenemos tanta necesidad de aprender a perdonar que el Señor Jesús incluyó ese pedido en la oración del Padre Nuestro, condicionando el perdón divino al perdón que ofrecemos a nuestro semejante: *"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores"* (Mateo 6:12).

Por lo tanto, el perdón no depende de que el otro reconozca su equivocación o no, de tener la iniciativa de pedir perdón o no. El perdón depende de quien considera el mandamiento de Dios y desea su salvación.

En tiempos de tantos resentimientos e incluso del llamado "odio del bien" (como si eso fuera posible) siendo diseminado por todas partes, sobre todo por medio de internet, hemos visto a personas odiarse conscientemente. Es decir, saben que la falta de perdón es extremadamente nociva tanto para el cuerpo como para el alma, pero insisten en alimentar la ira.

Entonces, pienso que quien no perdona es "amante de sí mismo", pues no quiere renunciar a sus razones. Esa persona considera más los motivos para odiar y disfrutar el resentimiento que todos los motivos dados por el Altísimo para perdonar.

Quien conoce la Palabra de Dios y aun así guarda rencor, en el fondo está colocando sus derechos y sus opiniones por encima de ella. Esa persona prefiere continuar en la obstinación de su corazón y apegarse a sus justificaciones para el odio.

Tal vez usted que nutre un rencor por algún daño que sufrió esté, silenciosamente, conversando conmigo ahora sobre sus dolores. Por conocer un poco del ser humano debido a las experiencias diarias en la Obra de Dios, sé que existen situaciones extremadamente difíciles y que muchas

tristezas y decepciones pueden venir de las relaciones más cercanas. Son los familiares y amigos de nuestra extrema confianza los que pueden abrir las mayores heridas en nuestra alma.

Pero yo pregunto: ¿vale la pena continuar con el alma repleta de sentimientos malos, colocando en riesgo la propia salvación? ¿Compensa continuar a la espera de que el otro reconozca su culpa y le pida perdón?

Préstele atención al siguiente Texto Bíblico:

> ***Reconcíliate pronto*** *con tu adversario* ***mientras vas con él por el camino****, no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.*
>
> Mateo 5:25

Sepa que el perdón es una orden de Jesús y necesita ser cumplida enseguida. Nuestro Señor dice "pronto" y "mientras vas con él por el camino"; eso muestra que no se puede posponer tal actitud.

Resuelva sus conflictos, sus desentendimientos y sus enemistades para que su corazón esté limpio, antes de que sea entregado al Justo Juez y sea echado en la cárcel.

Revea sus recuerdos, para que su alma no esté cimentada por malos sentimientos. Podemos incluso recordar el mal que las personas nos hicieron, pero también podemos elegir darles un nuevo sentido a esos acontecimientos. Podemos comenzar a ver los dolores como cicatrices de situaciones que nos hicieron más fuertes y con más experiencia.

Sabemos que todo coopera para el bien de aquellos que aman a Dios (Romanos 8:28); por lo tanto, hasta las peores aflicciones le proporcionan subsidio espiritual a nuestra fe.

Entonces, haga de su hoy una página en blanco que lo desafía a escribir una nueva historia de vida sin odio, sin rencores, sin bronca y sin

murmuraciones.

¡Tenga un corazón limpio a partir de ahora!

CUANDO EL CUERPO SE ENFERMA A CAUSA DEL ALMA

En el transcurso de mi ministerio, encontré a muchas personas que sentían dolores terribles en el cuerpo. Algunas tenían un diagnóstico médico, otras no.

En algunos casos, las medicaciones, las terapias y las cirugías ya no funcionaban. Sabemos que los remedios no curan todo y que la Medicina tiene sus límites; sin embargo, la fragilidad del cuerpo y los límites de la Ciencia se acentúan aún más cuando una enfermedad tiene origen en los malos sentimientos, en la culpa, en la ansiedad, en las decepciones, etc. Ya vi a personas que dijeron que sentían dolores en todo el cuerpo, sin ningún tipo de alivio; pero, en verdad, lo que traían eran traumas y heridas en el alma, provenientes de una traición, de una pérdida, de un abuso o de un golpe que sufrieron y no lograron superar.

Según la Medicina, el rencor es como un veneno mortal. Investigaciones médicas señalan que vivir cargando resentimientos causa tanta intranquilidad que la persona puede tener el sueño, la presión arterial y el sistema nervioso alterados, dando como resultado una serie de enfermedades.

En el 40.° Congreso de la Sociedad de Cardiología del Estado de San Pablo (SOCESP), en Brasil, fue divulgada una investigación sorprendente que probaba la relación entre la dificultad de perdonar y el episodio de infarto agudo de miocardio.

La investigación fue desarrollada por la psicoanalista Suzana Avezum con base en las respuestas de 130 pacientes a dos cuestionarios preparados por

la profesional.

"Encontré más episodios de infarto entre aquellos que tienen dificultad para perdonar" —dijo Suzana al final de su estudio[1]—.

Podemos, entonces, entender que innumerable cantidad de personas pierden la salud prematuramente, quedan incapacitadas para trabajar e incluso mueren por llevar una carga demasiado pesada en su interior. Las culpas, las tristezas y los resentimientos son cargas y dolores que consumen el alma y dan como resultado un cuerpo enfermo.

Me enteré de diversos casos de personas que estaban perfectamente saludables, pero que se enfermaron después de un acontecimiento traumático (la muerte de un ser querido, un divorcio o un fracaso económico, por ejemplo). Podría relatar muchos ejemplos, pero voy a citar el de una señora que, un día, descubrió que tenía cáncer en el pulmón. Como miembro fiel en una de nuestras iglesias, puso en práctica la fe y fue curada, siendo confirmada por la Medicina la restauración completa de su salud. Recuperó el vigor y luchaba diariamente con disposición y alegría. Así fue durante un buen tiempo, hasta el día en el que su hijo, a quien estaba más apegada, falleció súbitamente. Inconsolable y muy quebrantada por el dolor de la pérdida, esta señora comenzó a debilitarse como consecuencia de la angustia y de la tristeza. No aceptaba la pérdida, aunque todos la alentaran a salir de la apatía. Un año después de sepultar a su hijo, falleció deprimida.

Podemos decir, entonces, que muchas enfermedades no se originan en el cuerpo físico (aunque estén allí y causen dolor), sino en el alma —un campo donde la Medicina no actúa—. Por eso, el acercamiento para tratarlas necesita ser otro. Es necesario buscar ayuda en el Médico de los médicos, que es el Creador y Señor del alma. Es necesario tomar decisiones de fe diariamente —con o sin ganas— y elegir creer en toda la Palabra de Dios.

Frente a lo que hemos visto, notamos que la buena salud va más allá de los factores genéticos, de los cuidados alimenticios y de los ejercicios físicos. Muchos se preocupan por tomar sol o suplementos de vitaminas, pero no guardan el corazón. No es que esas cosas no sean importantes; sin embargo, si la Biblia dice que debemos guardar nuestro corazón, es porque este es una fuente de vida en un todo. Podemos entender que los que practican ese consejo divino y celan por un corazón completamente limpio vivirán más y con calidad de vida.

Cuidar el alma es la mayor inversión que una persona puede hacer en pro de su cuerpo y de su salud. La máxima "mente sana, cuerpo sano" no es otra cosa que tener espíritu, alma y cuerpo viviendo en perfecta armonía. Cuando invertimos en la parte espiritual, el cuerpo encuentra su realización y el fin para el cual fue creado: ser el templo del Espíritu Santo, la habitación del Dios Vivo.

Cuando cuidamos nuestra alma, aprendemos a lidiar de la forma correcta con las frustraciones, contrariedades, pérdidas y con aquello que no podemos cambiar. En este mundo, es cierto que sufriremos pérdidas, seremos traicionados, maltratados y despreciados. No hay forma de huir de esa realidad. La cuestión es tener fuerza interior, que solo el Espíritu Santo puede dar, para vencer cada revés que la vida nos dé.

Muchas enfermedades se podrían evitar si tan solo hubiera, por parte de cada uno, ese mirar sincero hacia su interior y una corrección de aquello que desagrada a Dios. Muchas personas le temen al ACV, a la diabetes, al cáncer o al Alzheimer, pero no les preocupa guardar tristeza, dar vueltas en el pasado o nutrir la bronca y el deseo de venganza dentro de sí. Cometen la mayor de todas las violencias contra sí mismas; son como suicidas, sin darse cuenta de eso.

Siendo así, reflexione: ¿acaso ese grito de dolor en su cuerpo no puede ser una alerta de que algo no va bien en su alma o de que no ha puesto su fe en acción de la manera correcta ante los problemas?

¿Quiere tener una vida abundante, o sea, una calidad de vida maravillosa?

Entonces, ¡perdone a quienes le fallaron!

Coloque sus cargas y sus dolores a los pies del Señor Jesús y viva sin ansiedad o murmuración, ¡pues Él no falla al cuidar a los Suyos!

Confíe en que todas las promesas de Dios son verdaderas y se cumplen en la vida de los que creen. ¡Así de simple!

La persona que practica la Palabra pasa por los desiertos de la vida sin desesperación, sin agonía y sin preocupación por el mañana. Vive la vida y duerme el sueño de los justos. ¿Hay algo mejor?

---

[1] http://noticias.r7.com/saude/estudo-aponta-maior-risco-de-infarto-em-quem-nao-consegue-perdoar-23062019

CAPÍTULO 3

LA ALEGRÍA DE DIOS POR UN ALMA

¿Cómo medir el valor de un alma? En la visión del Señor Jesucristo, nada en este mundo se compara al valor de un alma. Para abrir los ojos espirituales de los discípulos sobre eso, a través de una simple parábola, Él enseña:

> *¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, no deja las noventa y nueve en el campo* ***y va tras la que está perdida hasta que la halla****?*
>
> *Al encontrarla, la pone sobre sus hombros, gozoso; y cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: «Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido».* ***Os digo que de la misma manera, habrá más gozo en el Cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.***
>
> Lucas 15:4-7

Dios nunca permaneció pasivo en el Cielo, lamentándose por la caída del hombre y por su desvío constante. Su amor siempre fue visto en acción, al buscar a pecadores perdidos y recibirlos con toda la disposición.

El Altísimo es exactamente como el hombre de la parábola que, incansablemente, busca rescatar a las ovejas desgarradas y heridas. Para eso,

Él ofreció a Su único Hijo a fin de salvar a esas ovejas. Dios las entregó en manos del Señor Jesús para que jamás perezcan.

> *Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco y Me siguen; y Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que Me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre.*
>
> Juan 10:27-29

La alegría de Dios en tener a Sus ovejas Consigo es tan grande que Él jamás las deja solas en el combate en este mundo. Al contrario, la Santísima Trinidad trabaja día tras día para terminar la buena obra que un día fue iniciada en cada alma.

¡Ojalá cada cristiano tuviera esa visión divina! Ciertamente habría muchos más motivos para tener alegría en el Cielo, y eso disminuiría el sufrimiento de Dios por las ovejas perdidas.

LA ENTREGA DEL ALMA

Muchos recurren a Dios en busca solo de Sus favores, pero la bendición que quiero y Le suplico a Él no es que usted tenga solamente sus necesidades terrenales atendidas. Mis oraciones van mucho más allá, pues la vida de una persona no consiste en los bienes que posee, en su salud o en su éxito familiar y económico.

Tener la bendición de Dios significa tener el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de discernimiento y el Espíritu de temor a Dios que habita en nosotros. Tener la bendición de Dios es tener a Dios envolviendo nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo, de forma que la imagen del Señor Jesús sea reflejada a través de nosotros a las demás personas. Tener la bendición de Dios es tener la certeza de la salvación del alma todos los días

latiendo en nuestro interior. ¿Eso es difícil? No, no es difícil. Sin embargo, muchos hacen que eso sea imposible al querer imponerle a Dios que realice sus sueños personales antes que sus necesidades espirituales.

Yo oro para que el Espíritu Santo abra su entendimiento, o sea, sus ojos espirituales ante las verdades expuestas en este libro. Sé que sus ojos físicos están abiertos, pero tal vez sus ojos espirituales estén ofuscados a causa de las peticiones de su carne y de este mundo.

Son esos fuertes deseos e inclinaciones —como el materialismo, las vanidades, las tentaciones de sexo ilícito y el orgullo— los que tanto asedian al alma y hacen que muchos sucumban en la fe.

Entonces, que el Espíritu de Dios abra su mente para que usted conozca el real estado de su alma y, así, batalle por su salvación.

Cuando el Señor Jesús estuvo aquí, les habló insistentemente a las personas sobre el Reino de los Cielos, diciendo:

> *El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. El Reino de los Cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.*
>
> Mateo 13:44-46

Esa Palabra continúa viva y nos alcanza para mostrar que tanto el hombre que encontró el tesoro escondido como el buscador diligente de perlas vendieron todo lo que tenían para tomar posesión definitiva de aquel gran hallazgo. Eso quiere decir que quien reconoce el valor inestimable de la salvación es capaz de renunciar a todo para obtenerla.

Por otra parte, aquellos a quienes el Evangelio aún no les fue revelado no tienen el deseo de sacrificar por la salvación de su propria alma. Por eso, no

todos valoran el tesoro y la perla, pues existe quien quiera el Cielo y existe quien quiera hacer su propia voluntad.

Cuando el Señor Jesús usa la palabra "semejante" en estas dos parábolas, Él está hablando al respecto del sacrificio, de la lucha, de la guerra que una persona tiene que trabar para llegar al Reino de los Cielos. Es una lucha personal e intensa; por lo tanto, usted no puede quedarse sentado perdiendo el tiempo, pidiéndoles a los demás que oren y ayunen en favor de su salvación. Usted tendrá que levantarse, colocarse su armadura e ir a la guerra para tomar posesión del Reino de los Cielos (Mateo 11:12). Usted lo hace por sí, yo lo hago por mí y cada uno por sí mismo.

Me gustaría llamar su atención otra vez sobre el versículo en el que el Señor Jesús compara al Reino de los Cielos con lo que podríamos llamar como una transacción comercial: *"El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo"* (Mateo 13:44). Él dijo que el hombre que encontró el tesoro oculto se deshizo de todo lo que poseía y compró el campo para tomar posesión de la gran riqueza. Él tuvo que deshacerse de todo lo que tenía para poder adquirir su bien más valioso. Eso significa que hay un intercambio. Es como dice el dicho popular: "Quien da, recibe". Usted da su todo y recibe todo de Dios, que es el Reino de los Cielos.

Quiero destacar que, cuando el Texto Sagrado dice *"vende todo lo que tiene"*, no significa, simplemente, renunciar a valores materiales, sino que la persona también debe desapegarse de los deseos que su corazón tiene por el pecado, por las cosas de este mundo e incluso por personas (como padres, hijos y cónyuge). A fin de cuentas, ¿de qué sirve dar los bienes materiales, pero continuar viviendo en el pecado? ¿Acaso las ofrendas materiales son capaces de comprar el Reino de los Cielos?

Tan cierto como que Dios existe, el Reino de los Cielos —donde Él vive— solo es poseído por aquellos que, espiritualmente hablando, mueren para este mundo. De lo contrario, no hay cómo "comprar" el campo donde está el tesoro.

Y note bien el "acuerdo", pues el Señor Jesús no está prometiendo oro, piedras preciosas, casas o bienes en este mundo. Es mucho más que eso. El Señor Jesús nos promete dar Su proprio Reino.

Los que no se preocupan por Su tesoro y prefieren las cosas de este mundo se quedarán sin nada, pues aquí todo es pasajero. Tarde o temprano, todo se acabará. La persona puede conquistar el mundo entero, pero, a fin de cuentas, tendrá que dejar todo atrás, y eso sirve para todos nosotros.

Sin embargo, aquellos que consideran a Dios y a Su Palabra pueden aguardar en seguridad hasta el día en el que el Señor Jesús vendrá a buscar a Sus escogidos. O sea, aquellos que tienen una fe intrépida para colocar toda su vida, todo lo que son, todo lo que tienen y todo lo que pretenden tener en la "mesa de negociación" con Dios tomarán posesión del Reino de los Cielos.

> *Así será en el fin del mundo; los ángeles saldrán, y sacarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.*
>
> Mateo 13:49-50

Usted puede "negociar" el Reino de los Cielos. ¡Está en sus manos!

¿QUÉ BUSCAR PRIMERO?

Al leer los Evangelios, veo al Señor Jesús en un deseo y en un esfuerzo enorme para hacernos entender que no hay nada más precioso y glorioso en este mundo que entrar en el Reino de los Cielos. Primero, porque es el

lugar donde Dios, el Creador, habita y tiene Su trono, y donde Dios está no existen enfermedades, preocupaciones, enojos, lágrimas, llanto o recuerdos de un pasado triste. El Reino de los Cielos es el reino de la paz, de la alegría perpetua y de la vida abundante que el Señor Jesús prometió.

Segundo, porque el amor de Dios se manifestó en el sacrificio y Lo impulsó a ofrecer a Su único Hijo a fin de que ningún alma perezca, sino que tenga vida eterna a Su lado (Juan 3:16). El Altísimo sabe del terror eterno que los condenados al lago de fuego y azufre van a sufrir y Él no desea que ningún ser humano vaya allí.

Lamentablemente, muchos incluso conocen la Palabra, pero prefieren vivir en tinieblas, atrapados en sus propios pecados, antes que estar en la luz.

Sin embargo, mientras aún haya tiempo, somos constantemente enseñados a hacer del Reino de los Cielos nuestra prioridad en esta vida:

> *Mas **buscad primeramente el Reino de Dios** y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*
>
> Mateo 6:33 RVR1960

Vea que, cuando una persona anhela, aspira y desea el Reino de los Cielos, es porque tiene una visión sabia, inteligente y espiritual. Tiene consciencia de que su vida en este mundo es pasajera, pero su alma vivirá eternamente con Dios o con el diablo. Sí, el alma continúa viviendo incluso después de que se separa del cuerpo a través de la muerte física, y no hay nada más que se pueda hacer si fue condenada al infierno. No sirve oración, rezo o misa. No hay manera de cambiar lo que fue definido en vida.

Este distanciamiento entre el alma y el cuerpo es un acontecimiento que nadie ve —a no ser la persona que está muriendo, ya que el alma es invisible—, pero eso ocurre con todos los que parten de esta vida. Y el destino será la salvación o la condenación eterna.

Siendo así, comprender el valor del alma le posibilita al ser humano entender que, aunque esté en la peor de las situaciones en este mundo, es extremadamente rico. Eso es porque su alma es un tesoro que no tiene precio, pues costó la sangre del propio Hijo de Dios.

Nuestra alma es tan valiosa que podemos decir que es disputada. No es que Satanás se iguale al Altísimo en poder para disputar algo con Él (y mucho menos para vencerlo), sino porque Dios le dio al ser humano el libre albedrío. Eso quiere decir que el ser humano tiene la capacidad de decidir rendirse o no a su Creador. Por lo tanto, hay un conflicto espiritual siendo trabado. Tenemos un ejemplo de eso en las Escrituras, cuando Satanás, de manera osada, aparece en lugares celestiales para incitar al Todopoderoso contra Job. El objetivo del diablo era llevar a Job a blasfemar contra Dios y a fracasar en la fe para que, entonces, Job perdiera la salvación de su alma (Job 1:6-12).

El hombre fue creado con voluntad propia; por lo tanto, a él le corresponde darle o no su alma al Señor Dios. El Altísimo ya tiene mi alma. Recuerdo que me llevó más de un año un conflicto íntimo, pues no quería renunciar a los placeres que mi alma tanto apreciaba. Mi rendición a Jesús finalmente sucedió cuando decidí sacrificar mis voluntades para hacer la voluntad de mi Señor.

Yo tenía consciencia de que, al darle mi alma, tendría que vivir una vida de orden y disciplina, que es según la Palabra de Dios. Mi alma ya no podría ser conducida de acuerdo con las inclinaciones de mi carne, sino de acuerdo con la voluntad del Espíritu de Dios.

Hace 58 años, hice ese "acuerdo"; es decir, tomé la decisión de perder mi vida para ganar el Reino de los Cielos.

¡Qué intercambio maravilloso! Dejé de vivir según este mundo corrupto, que trae tanto dolor, para entrar en el Reino de gloria que les está reservado a los hijos de Dios desde la eternidad. Entonces, porque recibí a Cristo

Jesús, hoy lucho, todos los días, para transmitirles a las demás personas la alegría que es pertenecerle a Él.

Claro que aún no entré en el Reino de los Cielos físicamente, pero el Reino de los Cielos vino hasta mí, pues no es solo para después de la muerte. ¡Es para ahora!

El Señor Jesús dijo que la vida eterna comienza cuando conocemos al Padre y al Hijo: *"Y esta es la vida eterna: que Te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a Quien has enviado"* (Juan 17:3). ¡Y no existe vida más abundante que esta!

Aquellos que solo están interesados en Dios para resolver sus problemas cotidianos, y no Le entregan su alma, pueden incluso alcanzar una vida mejor en determinadas áreas, con la posesión de eso o de aquello, pero esa vida no les traerá satisfacción.

Por otro lado, aquellos que un día tuvieron los ojos espirituales abiertos para ver la preciosidad del Reino de los Cielos y el valor de su propia alma no dudan en el momento de "negociar". Entregan su alma y se disciplinan en obedecer la voluntad de Dios y no su propia voluntad.

Quien tiene el Espíritu Santo logra comprender ese intercambio perfectamente, pero quien no Lo tiene está confundido y lleno de dudas. Solamente cuando hay una revelación de lo Alto es que el miedo del sacrificio se acaba de una vez por todas, pues esta nos hace ver el futuro eterno. Entonces, haga las paces con el sacrificio diario de sus voluntades, para que, cuando su jornada en este mundo se termine, usted pueda comenzar una nueva vida con la bienvenida del Señor Jesús en Su Reino.

EL PRECIO DE LA SALVACIÓN

El Señor Jesús comparó al Reino de los Cielos con un tesoro oculto en un campo. ¿Cuál sería, entonces, el precio de ese campo? Si tenemos que

despojarnos de algo, ¿qué sería o cuál sería el precio que pagar para la entrada en el Reino de los Cielos?

Para que tengamos una idea del costo o la "entrada" del Reino de los Cielos, primero tenemos que evaluar el sacrificio hecho por el Señor para darnos el derecho de entrar en Su Reino.

Un detalle importante: ¡solamente el alma salva puede entrar en el Reino de los Cielos! El cuerpo se queda afuera, y el espíritu (sabiduría) vuelve a Dios. Solamente el alma tendrá el privilegio de entrar en el Reino de los Cielos.

Pero ¿cuál ha sido el costo de la salvación del alma? La Biblia dice que **fuimos comprados por precio** (1 Corintios 6:20; 7:23). ¿Cuánto fue ese precio? ¿Sería un precio justo?

El buen precio pagado por el Señor Jesús fue Su propia vida, o sea, la vida del Hijo de Dios por la vida de personas pecadoras, malas, perversas, injustas, ingratas…

En las referencias bíblicas citadas, el apóstol Pablo les enseña a los cristianos de Corinto que nuestra alma fue comprada por el Señor Jesús. Él entregó Su propia alma por la nuestra. Para salvarnos, el Hijo de Dios tuvo que pagar un alto precio. Él gimió y sufrió los dolores más atroces desde que descendió a este mundo como hombre hasta Su prisión y muerte en la cruz.

En la condición de Dios —y, por lo tanto, Espíritu y Eterno—, el Señor Jesús jamás podría morir. Sin embargo, al vestirse de carne y hueso, o sea, al venir a este mundo como un ser humano común, Él pudo dar Su vida como ofrenda viva.

El profeta Isaías habla de cómo Dios quiso moler el alma de Su Hijo como ofrenda por el pecado.

¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del SEÑOR*? Creció delante de Él como renuevo tierno, como raíz de tierra seca; no tiene aspecto hermoso ni majestad para que Le miremos, ni apariencia para que Le deseemos. Fue despreciado* y *desechado de los hombres, varón de dolores* y *experimentado en aflicción;* y *como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado,* y *no Le estimamos. Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades,* y *cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros Le tuvimos por azotado, por herido de Dios* y *afligido. Mas* ***Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades****. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él,* y *por Sus heridas hemos sido sanados.*

Isaías 53:1-5

Con todo eso, ***el SEÑOR Lo quiso moler****, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto Su alma por expiación, verá linaje, vivirá por largos días;* y *la voluntad del* SEÑOR *será en Su mano prosperada.*

Isaías 53:10 JBS

Las Escrituras dicen que Jesús —que es Señor y también Siervo perfecto— fue herido no por culpa Suya, sino a causa de nuestros pecados. Fue oprimido y afligido en Su cuerpo, en Su alma y en Su espíritu por la espada del juicio de Su propio Padre. Sí, la abrumadora tristeza que el Hijo de Dios sintió en el jardín del Getsemaní, el tratamiento cruel que recibió de los religiosos, de los soldados e incluso de Sus discípulos y la separación del Padre durante la crucifixión fueron sufrimientos necesarios para que la ofrenda de Su alma fuera completamente derramada delante del Altísimo.

El Señor Jesús fue la voluntad de Dios aquí en la Tierra. Él Se dio por entero y logró pagar por el rescate de nuestra alma. Y, a través de nuestra alma, otras almas son salvadas.

El Señor Jesús Se deleita y Se satisface con cada alma que es salvada, pues ve los frutos del penoso trabajo de Su propia alma.

Por eso, el Padre Se agradó en moler al Señor Jesús, pues sabía que la Semilla llamada Jesucristo moriría para, luego, fructificar y generar verdaderos hijos de Dios en esta Tierra.

Pienso que nuestro amado Salvador pasaría por todo de nuevo aunque fuera para salvar solo una única alma. Él habría hecho todo lo que hizo para que una única persona se arrepintiera y se entregara a Dios en completa sumisión.

Entienda que hay un alma dentro de usted. Aunque sus ojos físicos no la vean, es real. Esa alma vale tanto que costó la vida del Hijo de Dios. Sí, el Señor Jesús derramó toda Su sangre para tener su alma. Usted y yo somos Suyos por derecho. Nadie más pagará un precio como ese por nuestra alma. Nadie más nos amará con tanta intensidad y entrega.

¿Quiere mayor prueba de que Dios no nos ve como el mundo nos ve?

Cuando los ojos de Dios pasan sobre las almas de los hombres, Él ve el **buen precio** pagado en la cruz. Entonces, nuestra alma es demasiado valiosa para ser descuidada.

Y, si el Señor Jesús Se entregó por completo, ¿no deberíamos también entregarnos a Él de cuerpo, alma y espíritu para Su honra, Su servicio y Su gloria?

Capítulo 4

GANAR EL MUNDO ENTERO Y PERDER EL ALMA

Recuerdo cuando era joven y tenía muchos sueños y proyectos personales. Estudiaba para hacer el examen de ingreso a la facultad y pensaba en conquistar muchas cosas, como casarme, constituir mi familia y tener mi profesión. Pero, un día, estaba caminando hacia el trabajo y el Espíritu Santo me habló claramente: "¿De qué sirve ganar el mundo entero y perder tu alma?". Dios me llevó a pensar con sabiduría en el futuro de mi alma, pues el futuro de mi cuerpo ya lo conocía. Tarde o temprano, mi cuerpo descenderá al sepulcro; sin embargo, mi alma es lo realmente precioso que tengo, pues durará por toda la eternidad. Por eso, el Señor Jesús me dijo: *"¿Qué dará el hombre a cambio de su alma?"* (Mateo 16:26).

A partir de ese día, entendí perfectamente el valor de mi alma y que existe una batalla diaria entre la luz y las tinieblas por cada alma en este mundo. Por eso, he trabajado incansablemente para cuidar mi salvación y hacer que las personas dimensionen el valor de lo que tienen dentro de sí.

Muchos piensan que nacieron pobres porque vinieron al mundo en una familia sin posesiones, pero ese pensamiento es un gran engaño.

Cada persona carga dentro de sí una riqueza extraordinaria: su alma. Esta es un tesoro deseado por Dios (para habitar y salvar) y por el diablo. Solo que, para Satanás, el alma humana no tiene valor, pues él no gana nada

cuando lleva a una persona al infierno. El interés de Satanás por el alma humana tiene solo un objetivo: vengarse de Dios.

Desde que Lucifer fue expulsado del Cielo a causa de su rebelión, ha trabajado para distanciar al ser humano de Dios.

Satanás envidia al hombre porque este puede habitar con Dios, mientras que él mismo ya no tiene esa posibilidad.

Por eso, hay un proceso maligno para enredar a las personas, volviéndolas ciegas y ambiciosas por las conquistas en este mundo en detrimento de la salvación de su propia alma.

Muchos sueñan y trabajan arduamente para tener muchos bienes aquí en la Tierra y, al conquistarlos, estos se tornan su mayor tesoro. Es común oír a las personas que digan que su casa o sus inversiones son su mayor patrimonio. Otros afirman que su familia o sus hijos son su mayor riqueza.

Solo que, en este proceso de "ganar el mundo", o sea, de que sus sueños sean realizados, muchos pierden su propia alma. (Sí, el alma se pierde en vida para que, después, en la eternidad, esa pérdida sea de manera definitiva.)

Es necesario reflexionar en el precio de cada conquista, pues existen los que están realizando todos sus anhelos (como comprar, viajar, tener muchas relaciones y divertirse), pero están perdiendo sus valores, su esencia, su fe, su temor a Dios.

Cuando el Señor Jesús dijo que no hay nada que se pueda ofrecer a cambio del alma, Él quiso mostrar cuán valiosa es. No hay nada que compense perderla para siempre. Entonces, aunque el diablo ofrezca algo a cambio de nuestra alma todos los días (y él lo ofrece), tengamos la consciencia de que nada en este mundo tiene valor sin el Señor Jesús. No sirve que usted tenga fama, una excelente reputación, prestigio, salud, familia o dinero si no tiene la salvación de su alma.

Hemos vivido en el fin de los tiempos y el amor a Dios y por el prójimo se ha enfriado incluso en los cristianos. El diablo ha logrado llamar la atención de las personas hacia aquello que satisface las voluntades de la carne y hacia todo lo que se deteriora y, por eso, ignoran lo que es eterno. Él busca estimular los apetitos sexuales, las vanidades, los deseos materialistas y la preocupación por el futuro para distraer a las personas y hacer que se olviden del alma.

Vivir pensando solo en la construcción de su vida en este mundo y en sus proyectos personales es la receta para una vida infeliz y miserable, y para un alma frágil y débil.

Por otro lado, una vida por la fe es una vida que está constantemente en el primer amor (que es Jesús). Su amor es puro, verdadero y no está apoyado en el sentimiento, sino en el sacrificio. Por eso, Él también exige sacrificio de nuestra parte.

> *… Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.*
>
> Lucas 9:23

Negar su carne, sus deseos, sus concupiscencias y tomar su cruz, que es la muerte, el sacrificio. Y cuando se muere para este mundo, se vive en novedad de vida. Todo eso es alimentar nuestra alma, nuestro espíritu y nuestra fe; pero muchos se dejan llevar por sus voluntades y se relajan con los cuidados de su propia alma, y enseguida se enfrían en la fe y abandonan los valores espirituales.

> *Pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo.*
>
> Mateo 24:13

He perseverado a lo largo de estos últimos 58 años. Ya me tropecé y me caí muchas veces, pero me levanté y permanezco de pie porque prioricé el

recibimiento del Espíritu Santo. Él me guio cuando estuve postrado. Me mostró que era necesario que yo viviera esas experiencias para que aprendiera a no mirar atrás ni a los costados. En esos momentos vi la respuesta de Dios por medio de Su misericordia al levantarme y volverme a Él. No obstante, cuando la fe y el amor se enfrían, la persona no tiene ánimo para hablar con Dios ni para ser sincera y humilde para pedirle Su misericordia. Ya fue atrapada por el orgullo y poseída por ese espíritu de arrogancia, como Lucifer hizo en el Cielo y tuvo que salir de la presencia de Dios.

Sin embargo, Dios está con las manos extendidas hacia nosotros. Basta con que seamos humildes para recurrir a Él. ¿Qué tal hacerlo ahora?

LA MAYOR TONTERÍA DEL SER HUMANO

La razón de la caída de mucha gente no es otra sino la insensatez de confiar en las opiniones que su corazón da a su respecto. A causa de esa autoconfianza presuntuosa, la mayoría de las personas no logra ver el real estado de su alma. Están satisfechas con la aprobación que tienen de sí mismas y no se fijan en su propia condición a los ojos del Altísimo ni en Su veredicto.

El corazón tiene el hábito de adular al ser humano y halagar sus hechos, mostrando que está bien y que los demás están mal. Genera un convencimiento y un bienestar que no son verdaderos.

Y no piense que solamente los incrédulos actúan por el corazón. Todos los problemas que hemos visto en el medio evangélico se originan en quienes confían en sus emociones, en su fuerza, en su justicia, en sus propios consejos y en sus sentimientos. A partir de eso, viene el amor excesivo por sus propias voluntades, el deseo de ser tratado mejor, de tener una posición de destaque, de consentir a su carne, etc.

Por eso está escrito: *"El que confía en su propio corazón es un necio, pero el que anda con sabiduría será librado"* (Proverbios 28:26).

¿Acaso los cristianos creen realmente en la Palabra que dice que el corazón es engañoso más que todas las cosas y perverso? Seguro que no, pues lamentablemente hemos visto más gente necia y perdida que gente sabia y salva dentro de las iglesias.

Dejemos que nuestro propio testimonio de vida hable por cada uno. Son muchas las decisiones incorrectas y elecciones precipitadas que terminan en sufrimiento, y todo causado por la propia persona. Eso prueba que tales decisiones y actitudes no fueron fruto del consejo de Dios, pues siempre somos guiados a lo que es bueno y justo cuando Le prestamos atención.

Por lo tanto, en lugar de seguir al corazón y a su insensatez, ¡atrévase a experimentar la plenitud de vida que es andar según la Palabra!

Quien obedece la Palabra anda en sabiduría y será salvo, pues se guarda del orgullo, de la autoconfianza y de las fantasías de la voluntad humana.

Quien anda en sabiduría es humilde y completamente dependiente de la fuerza del Altísimo y, día tras día, llena su corazón con *"… todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable…"* (Filipenses 4:8).

¿CUÁL ES MAYOR, EL CUERPO O EL ALMA?

> *¡Insensatos y ciegos! Porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? […] ¡Necios y ciegos! Porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?*
>
> Mateo 23:17,19 RVR1960

El Señor Jesús les habla a los maestros judíos, fariseos, escribas y a todas las personas religiosas de todos los tiempos. La acusación es grave y confirmada por la repetición de los términos "hipócritas", "guías ciegos", "insensatos y ciegos", "serpientes" y "camada de víboras". En ninguna otra ocasión, el Señor Jesús habló de forma tan severa como en Mateo 23. El pecado cometido por esa gente fue darle más valor al oro empleado en el templo (material) que al templo (que era la morada del Dios Vivo), más importancia a la ofrenda (al valor monetario) que al Altar (que era la representación del propio Dios).

Aquellos religiosos le prestaban más atención a lo que era importante para los hombres que a lo que era importante a los ojos de Dios. Hacían y exaltaban lo que era considerado para la religión, para sus intereses y para sus nombres, no lo que era prioridad para el Altísimo.

Esa percepción espiritual desfigurada provenía de un corazón corrompido, que siempre buscaba la realización de sus propias voluntades y nunca la voluntad de Dios. Y aún hoy es así, pues quien es guiado por el corazón se torna un religioso dentro de la iglesia, incluso teniendo la viva y perfecta Palabra en sus manos.

Podemos decir que los insensatos y ciegos son aquellos que no piensan y no pesan las consecuencias de sus malas elecciones, sino que siguen obcecados por satisfacerse a sí mismos.

Y del mismo modo como el Señor Jesús enfrentó a los maestros de Israel, haciéndoles preguntas sin rodeos para obligarlos a pensar y a mirarse, Él lo hace con nosotros hoy. Aunque las preguntas sean hechas con palabras diferentes, pues los tiempos cambiaron, los principios de Dios continúan siendo los mismos.

- En los días actuales, ¿cuál es mayor, lo que es visible y palpable o lo que es espiritual e invisible?

- ¿Qué es mejor, colocar toda la fuerza para tener un cuerpo escultural o invertir en el cuidado del alma?
- ¿Qué se cuida más, la opinión de las personas o el pensamiento de Dios a nuestro respecto?
- ¿Qué vale más, los estándares y las ideas seculares que cambian en cualquier momento o los principios y valores celestiales que permanecen para siempre?
- ¿En qué hemos invertido más, en la vida terrenal o en la vida espiritual?

Busque evaluar estas preguntas y respóndaselas con sinceridad a usted mismo.

Dios tiene en cuenta lo que está en nuestro interior; por eso, los rituales meramente exteriores son vacíos y las palabras que no están acompañadas de actitudes son huecas para Él.

Si usted no invierte en la salvación de su alma con todas sus fuerzas, yo diría que es insensato y ciego, pues ha priorizado lo que es visible y no lo que es invisible. Todo lo que es visible es perecible y pasa muy rápido, pero elegir lo que es espiritual e invisible es considerar la eternidad.

El alma vivirá eternamente, sea en el Cielo o en el lago de fuego y azufre. Por lo tanto, decida bien lo que considera y dónde invertirá.

EL ENTENDIMIENTO Y EL ALMA

Nosotros siempre vivimos así: un día, tenemos sosiego y tranquilidad; el otro, enfrentamos tribulaciones y luchas. Un día, nos reímos con las conquistas y las buenas noticias; el otro, podemos llorar por una pérdida o dolor. Son situaciones inherentes a la vida.

Para ayudar al ser humano en los desafíos diarios, los instructores de autoestima enseñan el culto al amor propio; pero, a pesar de tantos libros y frases motivacionales, las personas están viviendo carentes, frágiles, débiles. En consecuencia, la teoría de que la baja autoestima es la causa de todos los problemas que las personas enfrentan no es verdadera. Nunca se habló tanto de la autoestima y nunca hubo tanta depresión, tanta automutilación y tanto suicidio.

Elevar la autoestima puede incluso ayudar al ser humano a sentirse bien, pero no resuelve los problemas de su alma.

El ser humano tiene amor por su cuerpo y por su vida terrenal, pero no por su alma. A causa de esta falta de entendimiento, hay tanta gente perdida y afligida.

El amor que el Espíritu Santo tiene como útil es evidente en aquellos que buscan el entendimiento de Dios para vivir.

> *El que posee entendimiento ama su alma…*
>
> Proverbios 19:8 RVR1960

Este entendimiento —que es una capacitación superior que no nace con nosotros, sino que viene de lo Alto— debe ser buscado, adquirido y retenido como algo valioso, a fin de saber hacer las elecciones correctas diariamente. Aunque Dios les ofrezca Su sabiduría a todos, pocos se interesan por tenerla.

Podemos decir que el entendimiento espiritual es una facultad divina y sobrenatural que conduce al ser humano a priorizar su alma para la eternidad, no teniendo nada que ver con los conocimientos académicos de este mundo.

Del mismo modo como el entendimiento espiritual es diferente del conocimiento humano, el amor propio que el mundo enseña a cultivar es

completamente diferente del amor que desarrollamos por nuestra alma y que viene de la comunión con Dios.

El amor carnal que una persona nutre por sí misma es ilusorio, pues promueve solamente los cuidados con el cuerpo, con sus voluntades y con los quehaceres de esta vida. La persona se distrae con las pasiones de este mundo en lugar de enfocarse en Aquel que debería ser su primer amor.

Por otro lado, el entendimiento que recibimos del Espíritu Santo nos enseña a tener la vida eterna como prioridad máxima. Es un discernimiento tan perfecto que sustenta y alegra nuestra alma con quietud, seguridad y paz.

Entonces, examínese. ¿Usted está cuidando su alma a través del conocimiento y del entendimiento que el Espíritu Santo concede, por medio de Su Palabra?

No lea la Palabra de Dios simplemente para cumplir una obligación, pues eso es religiosidad. Lea las Sagradas Escrituras haciendo de ellas su espejo. Tenga consciencia de que, cuando la Biblia habla, el Altísimo habla a través de ella con usted.

Mientras esté leyendo, pregúntese:

"Mi Dios, ¿qué es lo que Tú tienes para mí hoy?"

"¿Qué es lo que Tú, Señor, quieres que yo haga?"

"¿Cuál es Tu voluntad para mi alma?"

"¿En qué Te he desagradado?"

VER PARA NO OLVIDARSE

Al constituir a Israel como un pueblo para Sí, Dios lo instruyó a fin de que aquella nación no cometiera el terrible pecado de Satanás y sus ángeles. La advertencia divina vino en un momento estratégico: en el desierto, después

de que Israel había sido liberado de la esclavitud en Egipto. El pueblo estaba preparándose para tomar posesión de la tierra prometida cuando el Señor lo alertó para que nadie dejara que su corazón se elevara y para que no cometiera el mismo pecado del diablo.

> *Guárdate, que no te olvides del SEÑOR tu Dios, para no observar Sus mandamientos, y Sus derechos, y Sus estatutos, que yo te ordeno hoy: que quizá no comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que mores, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente,* ***y se eleve luego tu corazón****, y te olvides del SEÑOR tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos.*
>
> Deuteronomio 8:11-14 RVA

Vea que hay un gran riesgo de que una persona se olvide de Dios, de que confíe en su propia fuerza, en su prosperidad o en su inteligencia. Por eso, ningún momento es más peligroso para la salvación que cuando hay mucho sosiego y prosperidad. Cuando se anda "en el brillo de las piedras", como Lucifer, hay una tendencia a la autoexaltación y a la autosuficiencia.

No es difícil entender el alejamiento del ser humano de Dios cuando este disfruta de estabilidad, pues el corazón tiende a buscar su propio camino. En ese momento, la persona se olvida del Manantial de Aguas Vivas y cava para sí cisternas rotas en búsqueda de satisfacción.

El corazón es tan perverso que es capaz de transformar los beneficios de Dios en motivos para enfriarse en la fe.

Usted ya debe haber visto u oído hablar de personas que querían mucho la prosperidad (y no hay nada de malo en ese deseo, siempre y cuando sea para glorificar y servir al Señor), pero, después de que alcanzaron un patrimonio, pasaron a vivir en función de él. No tuvieron más tiempo para ir a los cultos y dedicarse a las cosas espirituales, pues tenían muchos quehaceres, viajes, negocios y compromisos que cumplir. Otras querían

mucho la felicidad en la vida amorosa y se casaron; eran fervorosas en la fe cuando eran solteras, pero el apego y los cuidados excesivos con la familia que constituyeron se tornaron prioridades en sus vidas.

El corazón es donde el pecado pretende establecerse y reinar en absoluto en la vida de una persona.

Sin embargo, el anhelo de Dios en proteger a Su pueblo del desvío que el corazón puede causarle es tan grande que estableció para Israel la ley de los flecos en sus vestiduras. Estos eran tejidos en cordón azul y servían para que cada israelita recordara continuamente los preceptos que el Altísimo le había dado. Ellos debían mirar, recordar y obedecer la Palabra, y no seguir al corazón.

> *Y os servirá el fleco, para que **cuando lo veáis os acordéis** de todos los mandamientos del SEÑOR, a fin de que los cumpláis y **no sigáis vuestro corazón** ni vuestros ojos, tras los cuales os habéis prostituido.*
>
> Números 15:39

Es interesante la forma didáctica de Dios para concientizar y guardar a Sus hijos de caer en las trampas del corazón. Él muestra la estrecha relación entre "ver" para "acordarse" del compromiso de fidelidad que debemos honrar.

Aún hoy muchos religiosos practican esa instrucción, pero como un rito meramente exterior, sin prestarle atención al significado espiritual que tiene el mandamiento.

Frente a eso, ningún ser humano debe acomodarse, pensando que su corazón no lo puede engañar. Diariamente, usted y yo trabamos una dura lucha contra nuestros deseos y voluntades. Esa batalla comienza temprano, pues el corazón es irremediablemente engañador desde la más tierna edad, como dice el Señor:

> *… la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud; nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho.*
>
> Génesis 8:21

Nuestros seres queridos pueden conocernos un poco, pero Dios nos conoce por completo. Al contrario de los hombres, que ven el exterior, Dios ve lo más íntimo de nuestra alma: *"… Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón"* (1 Samuel 16:7).

El Altísimo sabe dónde estamos engañados respecto a nosotros mismos; por eso, Él crea o permite situaciones para que también veamos nuestras debilidades y busquemos Su ayuda y restauración.

Nadie puede usar su debilidad como excusa para pecar, pues el mismo Señor que diagnostica las maldades de nuestro corazón es Quien Se propone tratarlas.

En un contexto terrenal, cuando alguien tiene un problema cardíaco, rápidamente busca a un cardiólogo, pues sabe que tal enfermedad puede llevarlo a la muerte. ¿Cómo puede, entonces, alguien que es consciente de las "enfermedades espirituales" de su alma permanecer inerte, sin inclinarse en humilde sumisión ante el único Señor y "Cardiólogo" de su corazón?

¡NECIO!

En una pregunta, el Señor Jesús dejó en claro que puede suceder que el hombre gane el "mundo entero", pero que "pierda su alma". Y sabemos que, para cada persona, el "mundo entero" representa algo. No siempre lo que es éxito para uno significa éxito para el otro. No obstante, quiero que usted reflexione sobre el momento en el que las conquistas llegan. Dígame quién gana con ellas: ¿el alma o el cuerpo? ¿Quién disfruta los beneficios de la riqueza o del éxito?

El alma es la que utiliza al cuerpo para disfrutar lo que el mundo tiene para ofrecerle. Sin embargo, ese disfrute del cuerpo es temporario, pues la vida en este mundo pasa demasiado rápido. Pronto llegará el momento en el que todos van a descender a la sepultura, pero el alma continuará viviendo. Por eso, el Señor Jesús alertó que de nada le sirve al ser humano satisfacer a la carne, al cuerpo, y dejar de lado el destino de su alma. A fin de cuentas, ¿qué tendría el hombre para dar a cambio de su alma?

Si sumáramos todos los valores monetarios del mundo (oro, piedras preciosas, acciones de las bolsas de valores, tierras, obras de arte y todo lo demás que es valioso), no se podría pagar ni siquiera el rescate de un alma. ¿Cómo alguien podría negociar con Dios fundamentado en los recursos terrenales?

Es tan fuerte ese entendimiento que Jesús llegó a contar una parábola sobre un hombre rico que había cosechado tantos frutos que se sintió seguro para decirle a su propia alma: "Alma, tienes muchos frutos depositados para muchos años (pero no para toda la eternidad); ahora descansa, come, bebe y diviértete". Y Dios le dijo: "¡Necio! Esta noche te reclamarán tu alma, y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?".

Vea la parábola en su totalidad:

> *También les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y pensaba dentro de sí, diciendo: «¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?». Entonces dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete». Pero Dios le dijo: «¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?». Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios.*
>
> Lucas 12:16-21

Note que, con la muerte, ¡se termina toda pompa y conquista! El cuerpo se acaba. Se pierden la familia, los amigos, el dinero y toda la honra y la gloria conquistadas aquí en este mundo. Ninguna riqueza acompaña al alma cuando parte hacia la eternidad. Pero la gran pregunta es: ¿a dónde irá el alma?

Dios considera necios a aquellos que desprecian su alma y que no le dan importancia a la eternidad.

Necios son aquellos que solo quieren atender los deseos, las codicias y las vanidades del alma, pero no la cuidan.

Necios son los que creen que la seguridad de la vida está en los bienes, que no pueden llenar el alma. Imagínese la insanidad que es dejar que la fascinación con el mundo, con las riquezas y con los placeres impida la salvación, dado que, en la eternidad, nada de eso tendrá valor. ¿Por qué perder el alma a causa del dinero, de la casa, del automóvil, de las amistades o del cónyuge si nada de eso entrará con nosotros en la eternidad?

Esa necedad del hombre que despreció la salvación de su alma es lo que más hemos visto en nuestro medio. Necios vestidos de obreros, de pastores y de obispos. Viven preocupados por la posición que ocupan en este mundo, pero no le dan la mínima importancia a dónde pasarán la eternidad. Leen, oyen y predican las Sagradas Escrituras, pero no creen en ellas.

A semejanza de ese hombre rico de la parábola, las personas están preparadas para gozar la vida, no para morir, mientras que la pura y cruda realidad es que, en cualquier momento, la vida nos puede ser arrancada. ¿Ya pensó en tener que comparecer ahora, en este exacto momento, ante la presencia de Dios para rendir cuentas de cómo vivió, de lo que hizo y de lo que dejó de hacer?

Los resultados de una vida relajada en cuanto a la eternidad están por todas partes: personas oprimidas, angustiadas, depresivas, adictas, ansiosas, aterrorizadas por el miedo y por las dudas, y desequilibradas. ¿Quién

puede ser feliz así? El ser humano jamás será verdaderamente realizado si continúa priorizando las cosas equivocadas. No hay matrimonio, bienes o conquistas capaces de traerle la felicidad plena al alma.

Solo hay descanso y alegría para el alma cuando está en paz con Dios, pues se entregó a su Creador.

De acuerdo con el plan original del Altísimo, el alma no fue hecha para sufrir, sino para ser feliz y vivir por toda la eternidad con Él. Dios creó el alma y nos dio el espíritu, que es la inteligencia, para que pudiéramos cuidar a esa alma.

Sin embargo, los "necios" cuidan el cuerpo y son negligentes con las necesidades del alma. Los insensatos de este mundo suelen pensar que la salvación es solo para viejos y enfermos; o que pertenecer a una iglesia aprisiona e impide que las personas hagan sus propias voluntades.

Pero… ¿y cuando el día de partir llegue? No son solo los ancianos y los enfermos los que mueren. ¡Piense en esto!

NEGARSE A SÍ MISMO

Cuando les preguntamos a las multitudes quién desea ser salvo, es unísona la respuesta positiva. Sin embargo, son poquísimas las personas que están dispuestas a renunciar a sí mismas a cambio de la vida eterna.

El camino que conduce a la salvación del alma es estrecho y la puerta, angosta. Por eso, la mayoría descarta la salvación, optando por el camino ancho y espacioso, por donde se pasa sin tener que cambiar la manera de ser y de vivir.

El Señor Jesús nunca les prometió una vida fácil a Sus seguidores, sino que les alertó en cuanto al sacrificio constante que debían estar dispuestos a hacer por el Reino de Dios. Al hablar de las dificultades, Él alejaba a los

emotivos y cobardes; pues, en el calor de las emociones, las personas toman decisiones que no se mantienen por mucho tiempo.

En la ocasión de los milagros, como el de la multiplicación de los panes y pescados, la multitud que seguía al Señor Jesús se mostraba quebrantada y dispuesta a servirlo. No obstante, sabemos que los milagros no producen una conversión genuina.

En el Salmo 78, son relatadas maravillas extraordinarias sobre lo que Dios hizo en Israel, especialmente del versículo 12 al 17; sin embargo, nada de lo que el pueblo vio y vivió sirvió para que se convirtieran. Es decir, el milagro no es sinónimo de arrepentimiento o cambio interior. Un corazón duro que recibe bendiciones puede tornarse aún más terco y rebelde.

Por eso, las Palabras del Señor Jesús son extremadamente honestas y prueban la fe de aquellos que dicen creer. La cruz (las renuncias) no fue solo para Él; es para todos los que desean seguirlo. Vea:

> *Y llamando a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí y del evangelio, la salvará.*
>
> Marcos 8:34-35

El primer paso para ir en pos del Señor Jesús y salvar su vida es negarse a sí mismo. Es algo que contraría al corazón egocéntrico que desea que sus voluntades sean atendidas. La sociedad actual aplaude a aquellos que hacen todo lo que desean hacer y no le niegan algo al corazón. Es justamente lo opuesto a la enseñanza bíblica que dice: ¡niéguese a sí mismo!

Eso implica sacrificar nuestro yo, nuestros sueños y nuestros planes para hacer lo que el Señor Jesús haría si estuviera en nuestro lugar.

No todos logran decirse no a sí mismos y, así, obedecer la Palabra de Dios; sin embargo, esa es una actitud esencial para quien desea salvar su alma.

El segundo paso es cargar la cruz. Eso no quiere decir literalmente cargar un pedazo de madera sobre la espalda ni cargar un crucifijo en el cuello, como suelen hacer los religiosos.

La cruz simboliza el más alto grado de sacrificio. Así como esta lastima la espalda de quien la carga, la decisión de no seguir las inclinaciones personales, a causa de la voluntad divina, herirá los deseos del corazón terco.

El corazón humano es imprudente y quiere satisfacción y placer en primer lugar. Ama los elogios, las vanidades, la codicia y siempre ansiará ser mimado —nunca perseguido o víctima de injusticia a causa de la fe—. Por eso, la cruz lo contraría.

El corazón es traicionero, indomable y corrupto. Todo lo que quiere está en contra de la voluntad de Dios y, por ese motivo, tiene que ser negado.

Puedo decir que ese es mi secreto para seguir al Señor Jesús a lo largo de casi seis décadas.

Si le diera oídos a mi corazón, jamás tendría fuerzas para soportar las persecuciones, los escarnios y las injusticias que ya enfrenté en este mundo. Si yo hubiera sido emotivo, habría huido de las luchas y habría desistido de predicar el Evangelio.

Sin embargo, quien realmente vive por la fe no se deja conducir por el corazón y, por eso, recibe poder del Espíritu Santo para testificar, con su propia vida, de las grandezas de Dios. Esa persona se vuelve fuerte y no altera su testimonio, sino que permanece hasta el fin sirviendo y honrando a su Señor.

Es triste saber que muchos de los que un día tuvieron la revelación preciosa de esa enseñanza perdieron la visión del sacrificio al creer en el

pseudoevangelio, que predica facilidades y un camino ancho. Esas personas satisfacen todas sus voluntades y gobiernan sus propias vidas, pero se encuentran apagadas y sin rumbo. ¡Qué alto precio pagarán por esa falsa libertad!

VELAD Y ORAD

El Señor Jesús dijo: *"Velad y orad…"* (Mateo 26:41). Velar es vigilar, cuidar. Nosotros solo vigilamos algo muy rico y precioso, ¿no es cierto? Las joyas valiosas son guardadas en bancos y en cajas fuertes; el dinero es invertido en el banco en el que se confía; y las mansiones, las casas y los edificios son vigilados por cámaras de seguridad. Pero ¿Jesús mandó a vigilar el cuerpo, las casas y los tesoros de este mundo? No. Él nos mandó a vigilar lo más valioso que tenemos: nuestra alma.

Usted puede ser la persona más pobre, más fea y despreciable de este mundo, la última de las criaturas, pero su alma es tan preciosa, pero tan preciosa, que es disputada por Dios y por el diablo.

Dios hizo Su parte para conquistarla al dar el alma de Su único Hijo. El diablo no dio nada; aun así, quiere tomar el alma humana para sí.

Entonces, cuando usted vigila y cuida su alma, la está preservando para la eternidad con Dios.

Para que entienda mejor lo que estoy diciendo, veamos el ejemplo de una mujer que da a luz: ella no deja a su bebé solo, sino que lo vigila y lo cuida todo el tiempo. Teme que el niño tenga alguna necesidad y ella no esté cerca.

¡Su alma vale más que todo lo que usted tiene! Y es usted quien decide si esta vivirá eternamente con Dios o en el lago de fuego y azufre, que es la segunda muerte.

La salvación es tan importante que el Señor Jesús recomendó que vigilásemos y orásemos para guardar y preservar nuestra alma.

Quien cela por su propia salvación demuestra temor a Dios. Incluso, es a través del temor a Dios y de nuestra vigilia permanente con respecto a nuestra alma que evitamos caer en tentación. Es como está escrito:

> *Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu* [mente, razón, intelecto] *está dispuesto, pero la carne* [alma cubierta de carne] *es débil.*
>
> Mateo 26:41

El Señor Jesús les ordenó a Sus discípulos que vigilaran a su propia alma; o sea, cada uno tendría que sujetar su alma a su propio espíritu. Y una vez estando el alma en atenta y sumisa vigilancia, el espíritu puede conducirla en la oración por la necesidad del momento.

Entonces, ¿cuál era la necesidad de que los discípulos vigilaran y oraran? Aquella orden era para que Pedro, Juan y Jacobo se mantuvieran firmes cuando el Señor Jesús fuera arrestado. Pero ¿qué hicieron? Se durmieron. Y, en el momento de la prisión del Salvador, Pedro sacó la espada y le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote. Lo hizo porque su alma carnal quiso defender al Señor e impedir Su sacrificio.

Cuando el Señor Jesús invitó a aquellos tres discípulos para que oraran con Él en el jardín, Él quería que, a través de aquel momento registrado, todos tuvieran la oportunidad de testificar la guerra instalada dentro de Su alma y que todos nosotros pudiéramos aprender, a través de Su ejemplo, cómo vivir.

Los discípulos se durmieron mientras el Señor Jesús enfrentaba Su mayor agonía. La reprensión no vino porque estaban somnolientos, sino porque estaban débiles para resistir la presión del infierno. (Tan débiles que no lograron quedarse una hora en oración.)

… ¿Conque no pudisteis velar una hora Conmigo?

Mateo 26:40

El propio Hijo de Dios había pasado el día con ellos y había compartido las mismas actividades. Si había alguien que podía alegar cansancio era el Señor Jesús, pero en ningún momento fue vencido por Sus limitaciones humanas.

Vigilar y orar es una tarea espiritual que nos mantiene conscientes del gran peligro que corremos de inclinarnos hacia la carne y el pecado. Quien no vive esa vigilancia, al igual que los discípulos, también dormitará en la fe y colocará su propia alma en riesgo.

Quien no vive en permanente estado de vigilancia con relación a la salvación de su propia alma no cree en las Sagradas Escrituras ni en la vida eterna.

Sepa que es en el momento de la tentación que la fidelidad y el temor son probados. Y no hay mayor victoria para la fe que una persona que permanece firme y fiel hasta su último suspiro de vida para que, finalmente, su alma sea llevada a Dios.

Por lo tanto, si nota que está inclinado hacia el pecado, huya inmediatamente de él. No deje que sus deseos lo conduzcan. Usted tiene espíritu —o sea, inteligencia y raciocinio— para proteger a su alma a través de la obediencia a la Palabra de Dios.

Todo en este mundo tiene fecha de vencimiento, menos el alma humana. Esta es eterna. Nada puede hacerla dejar de existir, ni la primera ni la segunda muerte; ni el infierno ni el diablo —ni siquiera Dios puede destruirla—. Si es lavada por la sangre del Señor Jesucristo, vivirá la eternidad con Él en la Nueva Jerusalén; pero, si no es purificada de sus pecados antes de la primera muerte, sufrirá los tormentos eternos en la segunda muerte, que es el lago de fuego y azufre.

LA SEGUNDA MUERTE

Por medio del Apocalipsis, el libro de las revelaciones del Señor Jesucristo a Sus siervos, nos enteramos de los acontecimientos finales de la humanidad. En él, el llamado a los que tienen oídos para oír la voz de Dios es hecho ocho veces (Apocalipsis 2:7,11,17,29; 3:6,13,22; 13:9). Eso sin contar las veces en las que los evangelios usan esa expresión. Ese llamado es una especie de invitación del Señor para librar al ser humano de la segunda muerte. Justamente porque Él no creó a la humanidad para el sufrimiento y la perdición.

Por eso, después de la caída de Adán y Eva en el Edén, vemos, en toda la Biblia, el plan divino en acción para rescatar a su más estimada creación de la condenación eterna.

El ser humano hecho alma viviente estaba destinado a vivir eternamente con el Altísimo, pues vino de Su soplo; pero, a causa del pecado, esa alma perdió el aliento de la vida eterna con Dios y murió espiritualmente.

Fue el pecado el que generó la muerte: *"El alma que peque, esa morirá"* (Ezequiel 18:4,20). La transgresión de Adán y Eva hizo que el alma muriera para Dios, pues se distanció de Él, pero no murió ni se distanció del mundo. No obstante, ese distanciamiento del Altísimo que viven todas las personas que no son salvas aquí en este mundo aún no es la peor separación. Cuando la vida del cuerpo se termine, el alma lo dejará y continuará viviendo, solo que ahora más distante de Dios aún —o sea, en el infierno—. Sin embargo, las Sagradas Escrituras revelan que el infierno es un destino inferior al lago de fuego y azufre, que será la pena final imputada a los condenados en la eternidad.

Cuando el Señor Jesús les habló a los fieles de la iglesia de Esmirna respecto a la recompensa de su fidelidad y de su perseverancia en la fe, Él dijo que

aquel pueblo pasaría por la primera muerte, pero los salvos no experimentarían la segunda muerte.

> *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.*
>
> Apocalipsis 2:11

Esto deja en claro que la primera muerte alcanzará a todas las personas, pero la segunda muerte es un daño solo para los infieles.

Daño es una palabra que denota perjuicio, heridas y algo extremadamente negativo. Ese daño, en el sentido espiritual, significa la sentencia final para los condenados al lago de fuego y azufre:

> *Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios* [sexualmente impuros] *y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.*
>
> Apocalipsis 21:8 RVR1960

¡Vea cuán justo es el carácter del Altísimo! Mientras que Su palabra les promete recompensas extraordinarias a los fieles, como poder alimentarse del Árbol de la Vida (Apocalipsis 2:7; 22:2,14), tener un nuevo nombre (Apocalipsis 2:17), tener autoridad sobre las naciones (Apocalipsis 2:26), tener vestiduras blancas (Apocalipsis 6:11), tener la corona de la vida (Apocalipsis 2:10) y sentarse en el Trono de Cristo (Apocalipsis 3:21), aquellos que no reciban a Jesús como su Señor y Salvador y elijan vivir en el pecado serán juzgados y condenados para siempre.

Mientras que el mundo desvirtúa cada vez más los patrones de moralidad y exalta lo incorrecto en lugar de lo correcto, en el Reino de Dios, el pecado

continúa siendo pecado. Y si los pecados no fueran confesados y lavados por la sangre de Jesús, generarán la segunda muerte.

Cuando hablamos de eternidad, estamos hablando de dos extremos: honra y felicidad eternas y vergüenza y dolor eternos.

Las Sagradas Escrituras exponen estos opuestos: de un lado, aquellos que recibirán privilegios, reconocimientos y glorias; del otro, aquellos que recibirán el peor de todos los tormentos que un alma puede soportar. No hay término medio ni todos tendrán el mismo fin.

Antes de que la persona sea lanzada al lago de fuego, pasará por el juicio delante del gran Trono Blanco. Ese día, aquellos que decidieron llevar la vida a su manera oirán su veredicto. No quisieron ir al Señor Jesús para recibir la vida eterna (Juan 5:40) y partieron de este mundo manchados por sus pecados.

El libro del Apocalipsis revela cuán asombrosa será la condenación eterna de los tímidos, de los incrédulos, de los impuros, de los hechiceros, de los asesinos, de los que guardaron odio en su corazón, de los idólatras, de los mentirosos, de los engañadores, de los hipócritas y de todos los que rechacen la oferta de la salvación.

En el Tribunal de Dios, el Justo Juez mostrará la razón de la "pena", o sea, las pruebas de la culpa. Todo el pasado y toda la vida serán mostrados en fracción de segundos. No habrá oportunidad de defensa. Ni una única palabra podrá modificar la terrible sentencia. Ningún interrogatorio, ningún abogado. Solamente un testigo: la PALABRA que oyeron y la conciencia que reprobaba los actos incorrectos.

Nadie saldrá de ese Tribunal bajo libertad condicional o con una pena de años que cumplir. La segunda muerte será prisión perpetua para el alma, con todos los horrores que la Biblia alerta, pues todo lo que se necesita hacer para ser salvo debe ser hecho aún en vida.

Usted, que está leyendo esto ahora, está teniendo la oportunidad de ser salvo. Puede incluso olvidarse de estas palabras, pero un día estas podrán ser mencionadas como prueba de que usted lo sabía, pero las rechazó.

El libro del Apocalipsis prueba que solo los vencedores serán recompensados con la salvación. Si usted es fiel, puede confiar y estar seguro de que su alma no sufrirá el daño de la segunda muerte. Sin embargo, si algo acusa y pesa en su conciencia, arrepiéntase ahora y no deje que la puerta de la salvación se cierre.

CAPÍTULO 5

EL INFIERNO

Nadie habló más del infierno que el Señor Jesús. El infierno fue *"… preparado para el diablo y sus ángeles"* (Mateo 25:41), no para el ser humano. Dios nunca deseó condenar a alguien a un sufrimiento tan cruel; por eso, Él fue capaz de sacrificar a Su Hijo, para que nadie pereciera en la eternidad (Juan 3:16).

Ninguna narración habla sobre el futuro del alma con tanta claridad y riqueza de detalles como la historia del rico y Lázaro. Tengo el entendimiento de que no se trata de una historia ficticia, sino de una historia real, pues menciona los nombres de Lázaro y Abraham. Las parábolas eran historias contadas con un lenguaje simple y figurado para facilitar la comprensión de temas difíciles. El Señor Jesús utilizaba ese recurso didáctico para enseñar; sin embargo, esta es la única narración donde Él menciona los nombres de las personas.

Vamos a reflexionar sobre algunos puntos:

> *Había cierto hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, celebrando cada día fiestas con esplendidez. Y un pobre llamado Lázaro yacía a su puerta cubierto de llagas, ansiando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; además, hasta los perros venían y le lamían las llagas.*
>
> *Y sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado. En el Hades alzó sus ojos, estando en*

tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno. Y gritando, dijo: «Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama».

Pero Abraham le dijo: «Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tú estás en agonía. Y además de todo esto, hay un gran abismo puesto entre nosotros y vosotros, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, y tampoco nadie pueda cruzar de allá a nosotros».

Entonces él dijo: «Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengan también a este lugar de tormento». Pero Abraham dijo: «Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan». Y él dijo: «No, padre Abraham, sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán». Mas Abraham le contestó: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos».

Lucas 16:19-31

Vea que el rico andaba como un pavo real, pues se vestía de púrpura y de lino fino, la ropa más cara de la época. Ostentaba tanto que vivía "cada día" de forma placentera y esplendorosa. Daba banquetes para sus amigos y comía abundantemente de los mejores manjares de su tiempo.

Quiero destacar que no hay nada de malo en vivir en abundancia, pero colocar el corazón en los bienes materiales es pecado. Trabajar para disfrutar de la comodidad con la familia tampoco es reprobable a los ojos de Dios, pero convertirse en una persona avara, egoísta y codiciosa es terrible para el alma, pues quien vive para ganar dinero y divertirse con el poder que este da hace que Mammón sea su "dios".

Todas nuestras conquistas deben ser para servir y glorificar al Altísimo. Hemos observado que, cuantas más riquezas tiene una persona, más distraída está con este mundo. Pasa a tener cada vez menos tiempo para Dios, pues necesita "aprovechar la vida", viajar, invertir, comprar, etc. y, normalmente, con todas esas fascinaciones que el mundo ofrece, el alma queda desgobernada y se pierde.

Abraham, Isaac, Jacob, David y muchos otros personajes bíblicos fueron hombres prósperos, pero nunca fueron descriptos como personas que vivían en la diversión, en la opulencia o en el glamur de este mundo. Ellos colocaban todo lo que tenían a disposición del Todopoderoso; por eso, constantemente sacrificaban no solo sus voluntades, sino también sus posesiones.

Volviendo a la parábola, si, por un lado, el rico no fue considerado por Jesús para mencionar su nombre, por otro lado, Lázaro—el mendigo que vivía en la puerta de la mansión del rico— fue honrado no solo con su nombre en las Escrituras, sino también con la salvación de su alma.

Lázaro era despreciado y olvidado porque era pobre y vivía enfermo, cubierto de llagas y en compañía de los perros. El rico, por su parte, debía vivir como todos los ricos viven: adulados por todos a su alrededor y con gran prestigio y reputación en la sociedad. O sea, mientras que el rico estaba "podrido en riqueza", Lázaro no tenía "donde caerse muerto", como se dice popularmente.

Pero, un día, la vida en este mundo se termina y la muerte iguala a todos los seres humanos, sean pobres o ricos. Y, aunque el rico hubiera tenido un gran funeral, eso no cambió en nada su condición en la eternidad.

Al morir, Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham (Lucas 16:22), un lugar de descanso eterno para el alma, mientras que el rico fue llevado al Hades, el infierno (Lucas 16:23).

La Biblia describe el infierno como un lugar de tormentos. Vea, entonces, diez características de este que la historia del rico y de Lázaro nos revela:

1) Allí, existe un fuego inextinguible, es decir, llamas que jamás se apagarán. El Señor Jesús revela que el rico está siendo atormentado en una llama (Lucas 16:24), y sabemos que todo fuego necesita un combustible para permanecer encendido. Pienso que, así como el pecado le dio origen al infierno, la justicia y la ira de Dios contra toda impiedad encendieron esa llama y la mantendrán encendida por toda la eternidad.

2) El Señor Jesús también Se refiere al infierno como horno ardiente: *"Y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes"* (Mateo 13:42).

3) Los gusanos no mueren; por lo tanto, no se trata de larvas comunes ni de un fuego físico, como lo conocemos. En el pasado, era muy común que los cuerpos de los muertos en batallas quedaran amontonados, en estado de descomposición y llenos de gusanos alimentándose de aquella putrefacción, hasta que fueran completamente consumidos por el fuego. Sin embargo, al hacer alusión al sufrimiento de la condenación en la eternidad, el Señor Jesús citó en tres versículos que, en el infierno, además de que el fuego no se apaga, los gusanos tampoco van a morir.

> *Y si tu mano te es ocasión de pecar, córtala; te es mejor entrar en la vida manco, que teniendo las dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga.*
>
> *Y si tu pie te es ocasión de pecar, córtalo; te es mejor entrar cojo a la vida, que teniendo los dos pies ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga.*
>
> *Y si tu ojo te es ocasión de pecar, sácatelo; te es mejor entrar al Reino de Dios con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de*

ellos no muere, y el fuego no se apaga.

Marcos 9:43-48

4) Al contrario del Cielo, que es descripto como un lugar de luz brillante, pues el propio Señor Jesús será como el Sol que lo iluminará (Apocalipsis 22:5), el infierno es retratado como un lugar extremadamente oscuro, de densas tinieblas.

Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera…

Mateo 8:12

5) Está habitado por demonios tan terribles que jamás se les permitió actuar en la Tierra. Estos están presos allí en cadenas eternas desde su salida del Cielo.

Y a los ángeles que no conservaron su señorío original, sino que abandonaron su morada legítima, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas para el juicio del gran día.

Judas 1:6

Por lo tanto, los condenados al infierno tendrán las peores compañías. Además de esos espíritus malignos, también estarán rodeados por todos los mentirosos, adúlteros, asesinos, cobardes, ladrones, pedófilos, idólatras, rebeldes y todos los que no tengan sus nombres escritos en el Libro de la Vida. Y, después del infierno, la segunda y última etapa de la condenación será en el lago de fuego y azufre con el diablo, la muerte, la bestia y el falso profeta (Apocalipsis 19:20; 20:10; 21:8).

6) Allí, la consciencia y la memoria son preservadas, para que el condenado esté bien consciente de las elecciones que hizo y de las oportunidades de arrepentimiento que tuvo y perdió:

Pero Abraham le dijo: «Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes…»

Lucas 16:25

El rico estaba tan lúcido que recordó a sus seres queridos que estaban vivos, pero viviendo tan perdidos como él había vivido y que, por eso, tendrían el mismo destino que él: *"Pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengan también a este lugar de tormento"* (Lucas 16:28).

7) El alma no necesita agua, pues es el cuerpo el que tiene sed física, pero la Biblia dice que el rico, en el lugar de su tormento, levantó los ojos para ver a Abraham y a Lázaro (Lucas 16:23) y pidió una gota de agua para refrescar su lengua (Lucas 16:24). En otro pasaje, el Señor Jesús habla sobre el hecho de que los condenados sean dirigidos al infierno con las manos y los pies atados. Él dice también que, en el tormento, habrá un profundo llanto, gemidos y crujir de dientes, tamaño será el dolor causado por los sufrimientos.

Entonces el rey dijo a los sirvientes: «Atadle las manos y los pies, y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes».

Mateo 22:13

… allí será el llanto y el crujir de dientes.

Mateo 8:12

8) Ningún muerto vuelve para comunicarse con los vivos, como algunos creen equivocadamente. Quien ve o conversa con personas que ya murieron está, en realidad, siendo engañado por espíritus malignos (Lucas 16:27-30). Y nadie reencarna en otro cuerpo para vivir en la Tierra nuevamente, como enseña la doctrina de la reencarnación.

Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio.

Hebreos 9:27

En una fracción de segundos después de la muerte, comienzan las recompensas de la vida eterna o las torturas del infierno. Y no hay intervalo ni fin: o es descanso, o es lloro y crujir de dientes perpetuamente. ¡Imagínese un tormento sin descanso, sin medicación para aliviar el dolor y sin ninguna esperanza de, un día, tener alivio!

9) Una vez condenada al infierno, la persona jamás podrá cambiar su condición. Quien piensa que, en algún momento, los que están en el infierno tendrán una oportunidad de salir de allí está engañado.

… hay un gran abismo puesto entre nosotros y vosotros, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, y tampoco nadie pueda cruzar de allá a nosotros.

Lucas 16:26

10) El infierno está separado y distante del Cielo, pues Lázaro fue visto de lejos (Lucas 16:23). Podemos pensar que este versículo indica la posibilidad de que los condenados miren hacia lo alto y, de alguna forma, logren ver a los salvos en plena satisfacción. Por lo tanto, eso puede ser un indicador de una causa más de angustia y aflicción.

El infierno es un lugar de total ausencia de la bondad y de la misericordia de Dios. Es un lugar donde no existe la acción del Espíritu Santo para el convencimiento del pecado y para el arrepentimiento. ¿Usted logra entender cuán terrible es esa realidad? Nunca más puede tener una oración respondida ni disfrutar de alguna virtud divina, como el amor, la alegría o la paz.

El infierno es la mayor manifestación de la justicia de Dios. Por ser recto, Él no trata a todos de la misma forma, sino que retribuye a cada uno según su proceder. Si los que andan en la justicia y los que andan en la iniquidad fueran todos al mismo lugar, ¿dónde estaría el carácter recto de Dios?

Intenté explicar un poco sobre ese lugar terrible, pero nuestra mente no logra dimensionar los horrores del infierno. Muchos pasajes bíblicos son tan profundos que solo nos resta leerlos con temor y temblor, para que así nuestra alma esté en completa vigilancia espiritual.

Me gustaría finalizar hablando sobre otros dos puntos importantes en esta narración del Señor Jesús:

- Lázaro simboliza a todos aquellos que reconocen su fragilidad y pequeñez y que, por eso, dependen de Dios en todo —en la vida y en la muerte—. El rico, por su parte, representa a todos los orgullosos y prepotentes que viven despreocupados por su propia salvación. Sus pensamientos giran en torno a aumentar su riqueza, casarse, descansar y satisfacer su alma con los placeres de este mundo.
- Tener a alguien necesitado cerca nuestro es una prueba divina para que practiquemos la Palabra de Dios. El rico tenía a Lázaro a la puerta de su lujosa casa, dándole la oportunidad de ser generoso, bueno y sensible al dolor de su prójimo. Sin embargo, él —que probablemente era judío, pues llamó padre a Abraham— actuó de manera contraria a lo que las Escrituras enseñan.

En todas las generaciones, fueron poquísimos los "Lázaros" y muchos los "ricos" que solo se ocuparon de los cuidados de esta vida y no del porvenir. Así también ha sido en nuestros días.

¿POR QUÉ DIOS CREÓ EL INFIERNO?

El alma fue creada para vivir eternamente —eso se dará con Dios o con el diablo—.

El Altísimo no creó a Lucifer (el principal de los ángeles) para que viviera durante un tiempo determinado, sino para que Lo sirviera eternamente. Sin embargo, Lucifer se rebeló contra el Creador, se convirtió en Satanás y fue expulsado del Cielo. Al venir a la Tierra, comenzó a hacer toda la confusión que ya conocemos.

Siendo Satanás un ser tan malo, muchos se preguntan por qué Dios no lo mata. Eso resolvería muchos problemas, ¿no es así? Sin embargo, Dios no puede matar o destruir lo que Él hizo para que viviera toda la eternidad. Nosotros solemos hacer cosas que tienen una fecha de vencimiento, pero el Todopoderoso no.

Por eso, Dios creó un lugar, llamado infierno, para Satanás y un tercio de los ángeles que se rebelaron. En ese lugar, una parte de los ángeles caídos ya son mantenidos en prisión. Hay también otro lugar reservado para después del juicio final, que es llamado lago de fuego y azufre. En él, Satanás y todos los demonios serán aprisionados y torturados por toda la eternidad.

Esos lugares de aflicción y agonía no fueron ideados para el ser humano. El propio Señor Jesús dijo que el infierno fue creado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). Y, para salvar a las personas de sus pecados, Dios proveyó un plan de perdón y redención a través de la muerte de Su Hijo.

No obstante, así como hubo desobediencia y rebeldía en el Cielo, también las hay en la Tierra, por parte de aquellos que no aceptan a Jesús como único Señor y Salvador. Por voluntad propia, esas personas deciden su futuro eterno en el lago de fuego y azufre cuando rechazan el sacrificio del Señor Jesús en vida. Cuando mueren, su alma es conducida al infierno, una especie de antesala del lago de fuego y azufre. Por lo tanto, van al mismo lugar donde estarán Satanás, los demonios, la muerte, el infierno y todos los

mentirosos, engañadores y aquellos que despreciaron a Jesús como Salvador.

No es de la voluntad de Dios que algún alma sea condenada. Al contrario, la Biblia revela que Dios planeó un nuevo cielo y una nueva tierra para aquellos que Lo aman. Dios considera nuestra alma tan preciosa que Él desea vivir con nosotros por toda la eternidad. El Señor Jesús les dijo a Sus discípulos que el Cielo es una casa donde Dios recibe a Sus hijos:

> ***En la casa de Mi Padre*** *hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros.*
>
> Juan 14:2

Dios tiene una morada para cada persona allí en el Cielo. Sin embargo, Él no quiere llevar las almas a la fuerza. El Altísimo no es un profanador de mentes y corazones. Él quiere amor y entrega espontáneas del ser humano.

Para esto nos fue dado el espíritu: para que pensemos, evaluemos y nos entreguemos voluntariamente a Él en vida.

LAS MENTIRAS SOBRE EL INFIERNO

Cada segundo, miles de personas en el mundo parten hacia la eternidad. ¿Cuántas entran en el descanso de Dios y cuántas van al infierno?

Tal vez, usted que lee este libro esté encaminándose al infierno. Su alma corre gran peligro si no abraza su oportunidad de salvación. Por eso, la alerta:

> *Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, como en el día de la prueba en el desierto.*
>
> Hebreos 3:7-8

Todas las oportunidades son dadas hoy, en vida.

El mayor trabajo de Satanás es engañar a las personas con sus falacias, con sus mentiras. Una de ellas se refiere a la inexistencia del infierno. Muchos piensan que el infierno no es un lugar real sino una invención de las religiones para amedrentar a las personas. Ya oí a personas decir que el infierno es aquí mismo. "¡Aquí se hace, aquí se paga!". Sin embargo, eso tampoco es verdad. Existe la ley de la siembra —o sea, lo que sembramos, vamos a cosechar—, solo que las consecuencias de una vida sin Dios repercutirán, sobre todo, en la eternidad.

Existe quien piensa que, después de la muerte, el alma entra en un sueño profundo y no ve nada más. Lo que tampoco es verdad, pues, en la eternidad, todos estarán conscientes y despiertos siempre.

Incluso están aquellos que no creen en la existencia del alma, aunque las Escrituras hablen sobre ella del inicio al fin.

> *Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a Aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.*
>
> Mateo 10:28

Otra falsa doctrina es la del aniquilamiento del alma; o sea, algunos creen que, en algún momento, el alma dejará de existir, contrariando fragmentos bíblicos que enfatizan "por siempre" diversas veces:

> *Y el diablo, el que los había seducido, fue arrojado al lago de fuego y azufre donde, en compañía de la bestia y del falso profeta, sufrirá tormento por siempre, día y noche sin cesar.*
>
> Apocalipsis 20:10 BLP

Están aquellos que piensan que Dios es tan amoroso que no condenará a nadie al infierno. Están absolutamente engañados. Dios es amor, pero también es justicia. Su rectitud exige una retribución a los que fueron incrédulos con respecto a Su Palabra.

Están además aquellos a quienes les enseñaron a creer en el purgatorio. Ese invento religioso habla de una purificación después de la muerte, hecha por las oraciones e intervenciones de los parientes vivos. Es decir, las personas pueden morir sin estar preparadas, sin la "santidad necesaria", pues recibirán una supuesta segunda oportunidad. Observe que, mientras que la religión muestra un tipo de "última oportunidad" para un mentiroso o idólatra, por ejemplo, la Biblia afirma que será conducido directamente al infierno por falta de arrepentimiento.

> *Afuera están los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.*
>
> Apocalipsis 22:15

Quien cree en esas y en tantas otras mentiras que existen por ahí pierde su alma y tendrá la dura decepción de encontrarse con la realidad del infierno cuando no haya más oportunidades de arrepentirse. Sin embargo, vale resaltar que la prisión perpetua del alma no es el infierno, sino el lago que arde con fuego y azufre.

La mayor tragedia de la iglesia hoy es que los predicadores dejaron de predicar contra el pecado y de hablar sobre el infierno por miedo a desagradar a su público. En realidad, no valoran las almas que están bajo su responsabilidad, pues les ocultan el derecho a la verdad, que despierta a las personas y las salva del tormento eterno. Lamentablemente, estamos viviendo tiempos de iglesias llenas de personas no salvas.

Cuando llego ante un auditorio, esté con muchas o pocas personas, parto desde el principio de que aquella puede ser su última oportunidad.

Entonces, así como no soy negligente con mi salvación, no quiero que se me reclame por haberle omitido la Palabra de la vida eterna a alguien.

El infierno tiene sus puertas abiertas y nunca se cansa de tragar almas. Miles de millones de personas pasarán la eternidad en llamas, sin la menor oportunidad de revertir esa situación. Por lo tanto, mientras haya aliento en mí, quiero anunciar el Evangelio que muestra las buenas nuevas de salvación, pero que también le revela "malas noticias" a quien rechaza la oferta del Hijo de Dios.

No piense que, por el hecho de estar en una iglesia o de ocupar una posición en la Obra de Dios, eso le dará alguna regalía en el futuro. No importa quién es usted, si desobedece la Palabra, a los ojos del Altísimo, usted está en pésimas condiciones:

> *No todo el que Me dice: «Señor, Señor», entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los Cielos. Muchos Me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?». Y entonces les declararé: «Jamás os conocí; apartaos de Mí, los que practicáis la iniquidad».*
>
> Mateo 7:21-23

Tal vez usted esté sintiendo un gran temor ahora, pero las distracciones de este mundo y el mal pueden hacerlo olvidarse de esa realidad. Entonces, busque un lugar reservado, cierre sus ojos y haga una alianza con Dios en este momento.

No deje que sus pecados sean como un muro que lo separa de Dios. Arrepiéntase de estos, pídale perdón al Señor y entréguele su vida por completo. Es justo que Dios quiera todo de nosotros; a fin de cuentas, Él también dio todo de Sí, ¿no es cierto?

En las cosas banales de este mundo, usted puede tener múltiples elecciones; pero, con respecto a la eternidad, son solo dos: el Cielo o el infierno; la salvación o la condenación del alma.

No huya del Salvador, que es tan bondadoso, para unirse a billones y billones de demonios en el lago de fuego y azufre. Recuerde: una vez condenado, condenado para siempre.

EL PECADO DE LUCIFER

Muchas personas se preguntan cómo Lucifer se volvió el mayor adversario de Dios, ya que había sido creado perfecto para desempeñar sus funciones angelicales.

Además de poseer belleza, perfección y dignidad provenientes del Creador, Lucifer habitaba en un lugar santo; o sea, no había ninguna influencia negativa sobre él, pues nunca había existido pecado en el Cielo.

No sabemos cuándo el Todopoderoso creó a Lucifer ni cuándo sucedió su caída, pero tenemos una revelación en el Texto Sagrado sobre lo que lo llevó a caer: el corazón de Lucifer se enalteció, generando el orgullo.

> ***Se enalteció tu corazón*** *a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Te arrojé en tierra, te puse delante de los reyes, para que vieran en ti un ejemplo.*
>
> Ezequiel 28:17

Lucifer corrompió su estado de perfección al mirarse a sí mismo y ser engañado por su propio corazón. El autoengaño hizo que la mayor de todas las criaturas hasta entonces se deslumbrara con "su" inteligencia, "su" hermosura, "su" poder y "su" autoridad. Lucifer se volvió insensato al vanagloriarse de atributos que no habían venido de él, sino que habían sido concedidos por el Altísimo.

Del orgullo vinieron los demás pecados, como el atrevimiento de provocar una rebelión en el Cielo, contaminando así a la tercera parte de los ángeles de Dios. Esos seres celestiales creyeron en las falsas promesas de fidelidad y de poder hechas por Lucifer y cambiaron el amor sincero y leal del Altísimo por las mentiras de aquel que, hoy, se llama Satanás. De querubín protector, portador de luz y resplandor, Lucifer se tornó el príncipe de las tinieblas, el padre de la mentira y el dios de este siglo, que bloquea el entendimiento de las personas al respecto del verdadero Dios.

El corazón ciega y es capaz de hacer de un sabio el mayor de todos los necios, y de un ser perfecto el más horrendo ser de la oscuridad, como sucedió con Lucifer.

CAPÍTULO 6

EL MAYOR DE TODOS LOS AVISOS

> *Y el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos; y no tienen reposo, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que reciba la marca de su nombre.*
>
> Apocalipsis 14:11

Uno de los mayores deseos del alma es tener descanso. A diferencia del cuerpo —que se recupera de la lucha diaria con una buena noche de sueño —, el alma solo logra descansar con la seguridad de la presencia de Dios. Y, si existe algo bien establecido en el futuro de los no salvos, es la falta de descanso…

"Ni de día ni de noche" quiere decir que, ni por un segundo, sus almas tendrán reposo de los terribles tormentos que sufrirán. Del lago de fuego y azufre, un humo subirá continuamente, indicando la angustia y los dolores que los condenados vivirán sin cesar. Serán aflicciones incesantes e insoportables, sin anestesia, consuelo o esperanza de alivio.

En este mundo, por más difíciles que sean las adversidades que una persona enfrenta, siempre hay un momento en el que el dolor es atenuado. Una persona enferma puede padecer mucho con su enfermedad, pero, durante el efecto de la medicación hay una reducción de los síntomas. Un presidiario puede gemir durante el día por la pérdida de la libertad, pero, a

la noche, el sueño traerá el aplacamiento de la tristeza que el confinamiento le provoca. Sin embargo, con relación a la condenación eterna, nunca existirá una disminución de la pena o una expectativa de misericordia de parte de Dios.

Por lo tanto, todo sufrimiento en este mundo es temporario, pero todo sufrimiento en el lago de fuego y azufre será una sentencia definitiva y con cumplimiento interminable.

Recordando que, cada vez que las Escrituras mencionan el fuego y el azufre, están haciendo referencia a la severidad del juicio de Dios. En el contexto terrenal, ya sabemos cuánto daño pueden causarle esos dos elementos al ser humano. Ahora, ¡imagínese eso en un contexto espiritual como forma de juicio eterno!

La destrucción de Sodoma y Gomorra con fuego y azufre es un ejemplo de eso. En la descripción de ese hecho, Abraham ve todo el valle quemándose y un denso humo subiendo, como si allí hubiera un gran horno (Génesis 19:24-28). Ese acontecimiento simboliza lo que ocurrirá en la eternidad entre los salvos y los no salvos.

No es que Dios haga acepción de personas al lidiar con los seres humanos. La prueba de que Él trata a todos con justicia es que el Señor Jesús murió para darle oportunidad de salvación al mundo entero, pero cada uno decide en qué grupo estará. Desde la Creación, vemos la separación entre la luz y las tinieblas, entre el día y la noche, entre las aguas y las porciones de tierra seca.

¿No habría, también, distinción entre los rebeldes y los obedientes a la Palabra de Dios, entre los salvos y los no salvos, entre los hijos de Dios y los hijos del diablo?

El ser humano tiene la libertad de rechazar la Palabra de Dios. Puede ser como una tierra mala que, aun recibiendo una lluvia generosa, produce

espinos y abrojos (Hebreos 6:7-8), pero jamás podrá quejarse de su fin o incluso decir que Dios fue injusto.

He visto que mucha gente coloca la salvación en último plano. Son personas que usan la fe y se esfuerzan para alcanzar todos sus objetivos en la vida y, solo después, piensan en el destino de su alma. Dada la importancia del alma, ¿no deberían buscar la salvación en primer lugar?

Hay muchas personas dentro de las iglesias que son como el joven rico: colmadas de bendiciones, pero perdidas porque no están salvas. Para ellas, "lo único que les falta" se convirtió en el todo que les impide tener su nombre en el Libro de la Vida.

No me dejo engañar con iglesias llenas ni con muchos obreros y pastores, pues sé que pocos —realmente muy pocos— son los que toman su comunión con Dios en serio.

Gran parte de los conocedores del Evangelio cree que ser fiel a Dios de vez en cuando ya es suficiente para que Él quede "satisfecho". Llevan una vida tibia y religiosa, y creen que, en el último instante, tendrán la oportunidad de arrepentirse y ser salvos. Ya oí a personas así decir que tendrán fuerzas para no negar al Señor Jesús si tienen que morir por Él. Difícil que eso sea verdad… Si no son fieles en vida, ¿cómo permanecerán firmes en la fe en el momento del peligro y de la muerte? Es difícil tener la muerte de un justo si la persona, conscientemente, opta por vivir en la injusticia.

La terrible declaración de que el fuego y el azufre torturarán almas perpetuamente no es una amenaza o una exageración de parte de Dios, sino una realidad para todos los que viven fascinados con este mundo, con sus encantos y con sus ilusiones. La condenación eterna es una realidad para aquellos que prefieren vivir en el pecado antes que vivir en la santidad de la presencia de Dios. Aman más al pecado que a la rectitud, más a la mentira que a la verdad, más a las tinieblas que a la luz.

Y este es el juicio: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas.

Juan 3:19

PÓNGALE FIN AL DOLOR DE SU ALMA

El suicidio ha sido una epidemia silenciosa en el mundo desde hace bastante tiempo.

Desistir de la vida no ha sido algo visto solo en personas que no creen en Dios o en Su Palabra, sino un hecho presente, inclusive, en el medio evangélico. De vez en cuando, somos sorprendidos incluso por predicadores que se quitan la vida. Discusiones superficiales han ocurrido en torno al tema y algunos llegan a atribuirles el autoexterminio de pastores a los desafíos ministeriales.

Una injusticia más que las personas cometen contra Dios, pues el ministerio nos fue dado como un regalo y no como una carga que nos lleva incluso a perder el deseo de vivir. Cuidar a las ovejas del rebaño de Dios es un privilegio, no la razón de los males e incluso de las enfermedades de Sus siervos.

En diciembre de 2021, fue aprobado, en Suiza, el uso de un equipamiento llamado "cápsula de la muerte". Es una máquina que posibilita la práctica de la eutanasia, un concepto de suicidio asistido que ya es común en el país. Aunque el tema de la eutanasia sea polémico, muchas naciones —como Canadá, Bélgica, Luxemburgo y Suecia— discuten la posibilidad de también regularizar técnicas que posibiliten "el derecho a morir" de una forma más confortable, tamaña es la proliferación de la desesperación y de la infelicidad en nuestros días.

Vea que la sociedad, de modo general, no ha logrado lidiar con esa calamidad generalizada en países ricos y pobres, entre intelectuales e

incultos, hombres y mujeres —¡incluso niños!—. Entonces, viabilizan medios para amenizar los daños causados por la depresión, por el aislamiento, por los vicios, por el uso de medicaciones con serios efectos colaterales y por los intentos de autoexterminio.

Según estudios, para cada caso de suicidio, existen decenas de intentos en marcha. Los números son alarmantes, aunque no todos los casos sean divulgados. Otra constatación es que las personas que fallan en el primer intento de suicidio lo intentan otras veces, en caso de que no encuentren un nuevo sentido para la vida.

En casi todas las ciudades del mundo, los puntos de suicidio son conocidos: puentes, viaductos, terrazas de edificios altos, peñascos y abismos. El suicidio ya se tornó algo tan banalizado que es común que las personas filmen cuerpos dilacerados y que, después, publiquen los videos en internet. En Vitória, capital del estado de Espírito Santo, en Brasil, cuando alguien manifiesta el deseo de tirarse del Tercer Puente, hay personas que detienen el automóvil y gritan para que la persona se mate rápido, solo para evitar el cierre del puente, el embotellamiento y la molestia. Lo mismo sucede en estaciones de subte, donde habitualmente son vistos cuerpos despedazados en las vías.

Por eso, dedico parte de este capítulo a hablar sobre el suicidio, pues todas esas muertes podrían haber sido evitadas si tan solamente las personas se hubieran preocupado por tratar los problemas del alma.

Somos sensibles al dolor de todas las personas que sufren. Tenemos profunda compasión por sus almas, pero de nada sirve lamentarse o sentir compasión por ellas. Es necesario atacar la enfermedad del alma, pues, si el alma está enferma, la persona se sentirá infeliz, fracasada, amargada y débil.

En un determinado momento de su vida, el rey David pasó por luchas brutales. Había pecado contra Dios al cometer adulterio y al planear la

muerte de su fiel soldado y marido de la mujer con quien se había acostado. Debido a eso, su alma se sumergió en un terrible sufrimiento. Si no bastara el dolor de haber desagradado a Dios, David además sufrió la pérdida de un hijo, la traición de otro hijo, la deslealtad de su principal consejero y la amenaza de perder el trono de Israel. Tanto su cuerpo como su alma quedaron profundamente abatidos, pero el salmista reunió todas sus fuerzas para clamar al Altísimo, diciendo:

> *… Oh SEÑOR, ten piedad de mí; sana mi alma, porque contra Ti he pecado.*
>
> Salmos 41:4

David creía que Dios permanecía cerca, aun cuando todos se habían alejado. Dios permanece fiel, incluso cuando fallamos. Dios continúa siendo Dios, listo para socorrernos en los momentos de aflicción, en los que no hay ninguna fuerza en nosotros.

El salmista creía que el Dios Todopoderoso lo oía y, por eso, oró. Su salud física y espiritual fue restaurada, pues buscar al Señor hace por nosotros aquello que nada ni nadie puede hacer. Los remedios pueden tratar el cuerpo, pero solo Dios puede tratar y curar el alma. El entretenimiento pone una sonrisa en los labios, pero solo Dios le trae alegría permanente al alma.

Buscar las soluciones para los dolores del alma en un frasco de comprimidos o en cualquier otra cosa exterior y material es querer continuar en el sufrimiento.

Para que usted obtenga una respuesta como la obtuvo David, no es necesario tener una fe extraordinaria. Solo necesita colocar en acción esa pequeña chispa que hay en su interior. ¿No es alentador saber que existe Alguien capaz de sanar su dolor y que Él está a la distancia de una simple oración?

Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas.

Marcos 11:24

Parece un derecho del hombre ponerle fin a su propia vida, pero no lo es. El Altísimo es el Autor de la vida y solo Él tiene el legítimo derecho de quitarla. El suicidio no le pone fin al sufrimiento del alma; al contrario, la coloca en un nivel de dolor infinitamente mayor y, por eso, nunca es la salida para el sufrimiento.

El dolor, la angustia y la tristeza no terminan con la muerte del cuerpo, pues, como ya dijimos, el alma continuará existiendo después de que la vida en este mundo se termine.

Las oportunidades de darle fin al sufrimiento del alma ocurren ahora, en vida. Hay un Dios lleno de misericordia y bondad; hay un trono lleno de gracia y favor a su espera en este momento.

Si usted piensa en el suicidio como una solución, yo le digo: póngale fin al dolor de su alma, no a su vida.

EL RESCATE DE NUESTRA ALMA

Cuando una persona deposita la fe en el Señor Jesús, coloca su vida, su esperanza, su futuro, sus problemas, sus aflicciones y todas sus angustias en Sus manos.

Pero, cuando no existe esa práctica de la fe, la persona vive con una visión miope, viendo solo lo que está reflejado en el espejo, nada más.

No logra ver lo que carga dentro de sí. Solo valora el exterior y lo que siente, que es el dolor del vacío. El vacío existencial ha sido una marca tan latente en nuestros días que hemos visto a una multitud, en todas partes del planeta, cortando su propio cuerpo. El dolor es tan insoportable que las

personas llegan a mutilarse para olvidarse un poco del sufrimiento agonizante que sienten en el alma.

Es obvio que solo padece así quien aún no se rindió al Señor Jesús ni a Su Palabra.

¿Cuántas personas deprimidas conocemos que no tienen ni siquiera un minuto de paz en su interior? Buscan diversión en los clubes nocturnos, en las múltiples relaciones y en las redes sociales, pero, al final, vienen el agotamiento, la tristeza y el mismo dolor dentro del pecho que las consume.

Tal vez usted conozca a alguien o incluso sea esa persona que se siente completamente perdida. Tal vez incluso piense que nadie en el mundo comprende lo que pasa dentro de usted. Pero ¿sabía que el Señor Jesús sintió infinitamente más de lo que usted está sintiendo? ¿Sabía que el Hijo de Dios sufrió en el alma el más alto nivel de dolor, aflicción y angustia? Para que Él pudiera ser nuestro Salvador, tuvo que pagar un alto precio, renunciar a Sí mismo, dejar Su gloria eterna y someterse a un cuerpo físico y a un alma que podían ser heridos. Fue por eso que, cuando estaba en el jardín del Getsemaní —antes de ser encarcelado, juzgado, condenado y crucificado—, Él dijo:

> *… Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte…*
>
> Mateo 26:38

El Señor Jesús sabe perfectamente lo que usted ha pasado, pues fue para eso que Él vino: para colocarse en su lugar y para ofrecerse en sacrificio vivo, haciendo expiación por su alma. Él vino para comprar, lavar, purificar y redimir su alma, para que, entonces, usted tenga la vida eterna y sea feliz. Fue eso lo que el Señor Jesús hizo en mí y es eso lo que Él quiere hacer en usted. ¿Por qué Él no lo hizo aún? Porque usted aún no se rindió a Él. Ahí está el problema: el Señor Jesús pagó el precio por su alma, pero usted insiste en no entregarse a Él. Sepa que somos doblemente de Dios, pues,

además de haber sido creados por Él y tener Su aliento de vida en nosotros, fuimos comprados con la sangre de Su Hijo. Por lo tanto, no pertenecemos a nosotros mismos, como les afirmó el apóstol Pablo a los corintios (1 Corintios 6:19-20).

En otra ocasión, les dijo a los romanos:

> *Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.*
>
> Romanos 14:7-8

Teniendo en cuenta eso, estemos conscientes de que nuestra vida fue adquirida y bien pagada; por lo tanto, el Altísimo es el legítimo Dueño, mientras que Satanás es un mero impostor.

Como todo tiene un costo, el Señor Jesús pagó un alto precio por nuestra alma. (Menos mal que Él tuvo disposición para sufrir tanto.)

Ahora, nuestra respuesta a esa prueba tan grande de amor es nuestra entrega a Dios por completo. No basta con querer, es necesario sacrificar, darle el alma a Él; de lo contrario, ¿cómo el Todopoderoso trabajará en su vida?

Digamos que usted tiene un problema de salud y necesita una cirugía. Si no sujeta su cuerpo al cirujano, ¿cómo podrá este hacer la intervención quirúrgica que usted necesita?

¿Cómo puede querer que su alma sea restaurada y salva sin rendirse al Señor y Creador del alma?

Hay personas que tienen facilidad para entregarles su cuerpo a los profesionales de la salud y de la belleza; otras tienen facilidad de entregarle sus sentimientos y su futuro a una persona que recién conocen. No obstante,

tienen dificultades para confiar el alma cansada y herida a los cuidados del Señor Jesús.

Debo advertirle que, mientras usted no Le entregue su alma a Dios de verdad, no tendrá paz y no recibirá una nueva vida.

Yo creo que, tan cierto como que Dios existe, el Reino de los Cielos — donde Él vive— solo es poseído por aquellos que, espiritualmente hablando, se entregan y mueren para este mundo. De lo contrario, no hay manera de "comprar" el campo donde está el tesoro, del cual ya hablamos aquí.

El buen precio que se paga por el Reino de los Cielos es el alma.

Guarde bien esto: el alma es el precio del campo.

Sin embargo, el mayor problema de las personas es que no quieren entregarle el alma al comprador, que es Jesús.

> *Pues por precio habéis sido comprados* [el alma de Jesús por la nuestra]*; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo* [el templo del Espíritu Santo] *y en vuestro espíritu* [el carácter]*, los cuales son de Dios.*
>
> 1 Corintios 6:20

Al inicio de mi fe, yo también tuve cierta resistencia para entregarme al Señor Jesús. Recuerdo que, varias veces, iba adelante del Altar cuando el pastor hacía el llamado para quien quisiera aceptar a Jesús como su Salvador. Durante más de un año, en todas las reuniones en las que esa invitación se hacía, allá estaba delante del Altar. ¡Solo que nada cambiaba dentro de mí!

Hasta que, un día, vino la desesperación y, en el calor del dolor, yo me rendí y oré: "Bien, Señor, está aquí toda mi vida. Tómala para Ti. Ya no quiero vivir para mí". Solo después de esa entrega de todo mi ser y de todos mis sueños y planes fue que ocurrió el nuevo nacimiento y el bautismo con el Espíritu Santo.

Vamos a suponer que usted haya hecho una compra por internet. Llenó todos los datos, realizó el pago, pero no recibió la mercadería en su casa. ¿Qué hace usted? Recurre al organismo de defensa al consumidor para requerir lo que es suyo por derecho.

Así también ha hecho el Señor Jesús: Él ha buscado a aquellos que son de Él por derecho.

> *He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él Conmigo.*
>
> Apocalipsis 3:20

CEGUERA ESPIRITUAL

La falta de visión con respecto a la importancia del alma alcanza a la mayor parte de las personas, cristianas o no. Por eso, está escrito que el dios de este siglo —muchas veces usando la religión— *"… ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo [la Palabra de Dios], que es la imagen de Dios"* (2 Corintios 4:4).

No podemos pensar que solo los incrédulos sin religión son alcanzados por esa ceguera, pues hemos visto a mucha gente perdida también dentro de las denominaciones evangélicas. Gran parte de los planes astutos de Satanás ocurre a través de dogmas, conceptos y prácticas meramente religiosas. ¿Cuántas mentes endurecidas a la verdad, convencidas de la salvación y sumergidas en la oscuridad de sus propias opiniones hemos visto dentro de las iglesias?

Por lo tanto, cualquier persona que se deja gobernar por su alma le entrega el control de su vida al mal y cosechará las consecuencias de eso.

Para cegar la mente de las personas, Satanás solo necesita acceder a sus emociones, provocando pasiones, ambiciones, vanidades, insatisfacciones…

Exactamente como le sucedió a la primera pareja en el Edén.

Adán y Eva no cayeron en pecado sin querer. Tenían consciencia de que, comiendo del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, estarían contrariando la voluntad de Dios. Sin embargo, dice el Texto Sagrado:

> *Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió.*
>
> Génesis 3:6

El primer error de Eva fue acercarse al árbol prohibido. Si ella sabía que su fruto era desaprobado por Dios, ¿por qué se acercó? Si fue por curiosidad, ¿qué usó ella en aquel momento, el pensamiento (espíritu) o el alma (corazón)?

La Biblia dice que ella vio que aquel árbol era bueno para comer y agradable a los ojos. O sea, vio el fruto, le gustó, lo comió y además se lo dio a su marido.

Por despreciar la Palabra de Dios, Eva vio belleza donde no existía. Así es el corazón: lleva al ser humano a tener una visión distorsionada y desproporcionada de las cosas. En los días de hoy, es común, por ejemplo, encontrar personas que solo ven el placer en un adulterio. No logran ver el rastro de destrucción que ese acto provoca en ellas y en sus familias. Así sucede también con el vicio, que envuelve al adicto de tal forma que este pierde su dinero, su credibilidad, su empleo e incluso su vida, pero no reacciona para liberarse.

La composición humana era perfecta y preciosa antes de la caída del hombre: primero bajo el punto de vista espiritual (espíritu); después el alma (afectos y emociones) y, finalmente, el físico (materia/cuerpo). Sin embargo, con el advenimiento del pecado, la visión espiritual se perdió y le dio lugar a

la visión emocional; o sea, la parte espiritual que estaba conectada al Espíritu de Dios fue neutralizada por la parte emocional.

No obstante, si Adán y Eva fallaron en mantener la imagen y la semejanza del Dios Altísimo, el Señor Jesús no falló —¡aun habiendo quedado frente a frente con Satanás!—. Él fue tentado y pasó por pruebas y desiertos, pero conservó en Sí la imagen del Dios Invisible y Perfecto. Y todos los que, como Jesús, son espíritu vivificante resisten al mal y tienen la luz del Evangelio todos los días brillando en sus mentes. Sin embargo, los que no nacieron de nuevo permanecen como Adán, siendo solo almas vivientes.

> *Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán* ***alma viviente****; el postrer Adán,* ***espíritu vivificante****.*
>
> 1 Corintios 15:45 RVR1960

EL NUEVO NACIMIENTO RESCATA AL ALMA

Como sabemos, Adán y Eva andaban plenamente felices y en perfecta comunión con Dios en el jardín del Edén, hasta que probaron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual el Altísimo había dicho que no comieran. Satanás incitó a Eva a probarlo, desafiando así la orden divina.

Entusiasmada por la falsa promesa —hecha por la serpiente— de que se tornarían más sabios y entendidos, Eva aceptó la oferta del diablo, comió del fruto y además le dio a su marido. Note que Eva fue engañada por Satanás, pero Adán pecó deliberadamente.

> *Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión.*
>
> 1 Timoteo 2:14

El hombre había escuchado, del propio Dios, las consecuencias de la desobediencia; por lo tanto, él era consciente de su pecado.

> *Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.*
>
> Génesis 2:17

Aunque la forma en la que el pecado fue concebido en cada uno haya sido diferente, vemos el deseo del alma prevaleciendo en ambos. Y fue justamente esa rebeldía del alma la que convirtió al pecado tan atractivo y deseado a sus ojos.

La caída de Adán y Eva cambió su condición drásticamente e hizo que la raza humana también sufriera los mismos efectos. O sea, por medio del hombre vino el pecado y, por medio del pecado, vino la muerte, tanto la física como la espiritual.

> *Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.*
>
> Romanos 5:12

Así como Adán y Eva, todos los hombres sienten vergüenza, culpa y miedo de Dios. Por eso, el ser humano solo tiene un encuentro con Él después de mucho cansarse de huir de Su presencia. Por medio de la primera pareja, toda la humanidad nació desprovista de sus vestiduras de santidad y de luz.

Así como una rama muere al desprenderse de un árbol, el hombre murió espiritualmente cuando se distanció del Altísimo. En vez de perfectos hijos de Dios, todos los seres humanos nacen hijos de Su ira y sujetos a la maldición eterna, a causa del pecado cometido por Adán. Fue para librar de la muerte eterna y hacer la reconciliación entre el hombre y Dios que el Señor Jesús vino.

Teniendo en cuenta eso, todos necesitan pasar por la transformación interior, que es el nuevo nacimiento. Este le proporciona al ser humano la perfecta imagen y semejanza con su Creador (Colosenses 3:10). El alma de una persona sin el Espíritu de Dios está gobernada por la pasión de los ojos, por la pasión de la carne y por la arrogancia de la vida (1 Juan 2:16); separada de Él, vive sujeta a sus apetitos carnales.

En Adán, el ser humano es solo alma viviente; pero, en el Señor Jesucristo, se torna espíritu vivificante, pues es regenerado y puede volver a vivir en comunión espiritual con el Todopoderoso.

Por lo tanto, aunque algunas personas tengan un cuerpo saludable, coman, beban y se diviertan, a los ojos de Dios, pueden ser cadáveres espirituales. Aquellos que no experimentaron el nuevo nacimiento son considerados por Dios como muertos en sus delitos y pecados:

> *Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.*
>
> Efesios 2:1-3

Fue sobre eso que el Señor Jesús habló con Nicodemo, que era un hijo de la religión, pero no un hijo de Dios.

> *Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios. Nicodemo Le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo*

que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: «Os es necesario nacer de nuevo».

Juan 3:3-7

Es importante destacar que, mientras una persona no nace de nuevo, su cuerpo está gobernado por su corazón, que es engañador y perverso. Ser regenerado por el Espíritu Santo es recibir la capacidad de que su espíritu sea dirigido por el Espíritu de Dios. Consecuentemente, usted pasa a ser una criatura espiritual viviendo en un reino espiritual.

Para los espirituales, la Palabra (que es Espíritu y vida) es suficiente y capaz de convencerlos respecto a la voluntad de Dios. Esta le aconseja a nuestro intelecto, el cual guía a nuestra alma en la administración de nuestro cuerpo.

El cuerpo no tiene elección. Siempre se someterá al alma, tanto para lo que es bueno como para lo que es malo. Por otro lado, el alma tiene la libertad de aceptar o no la dirección del espíritu humano y del Espíritu de Dios, pues la voluntad divina nunca le fue impuesta al hombre. La inteligencia humana le avisa al alma cuando algo está mal; aun así, el alma lucha por imponer su voluntad.

Las personas enfrentan muchas enfermedades y problemas por tener un alma indomable. Unas comen de más mientras que otras comen de menos para alcanzar un determinado modelo de cuerpo.

Se divierten mucho, viven una vida desenfrenada y tienen vicios; el resultado es el insomnio, el agotamiento y la debilidad física. Eso muestra que, cuando el alma gobierna al cuerpo sin la dirección del Espíritu de Dios, induce al cuerpo al error; pero, cuando el Espíritu de Dios guía al alma, Él conduce toda la vida de la persona al centro de la voluntad de Dios, al equilibrio y a la sensatez.

Esa es la gran diferencia entre el alma que es espiritual y el alma que es carnal. El alma redimida está sujeta a la voz del Espíritu de Dios, al paso que el alma perdida es rehén de las codicias del corazón engañador.

> *Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne* [alma carnal] *sino conforme al Espíritu.*
>
> Romanos 8:1

EL ALMA Y EL ESPÍRITU SANTO

Cuando Adán le dio oídos a la voz de Eva (Génesis 3:17), se sujetó a su voluntad. Lo mismo ocurrió con relación a Abraham: *"… Y Abram escuchó la voz de Sarai"* (Génesis 16:2). Entonces, vemos que cuando la mente se somete al cuerpo, eso causa problemas.

El **espíritu** humano es representado por su razón (que está en la mente); el **alma** humana está representada por el corazón (que está en el cuerpo); y el **cuerpo**, en su totalidad, es la materia que abriga al espíritu y al alma.

Dios hizo al hombre perfecto al crearlo a Su imagen y semejanza. El espíritu humano se sometía a la voz del Espíritu de Dios. El cuerpo se sujetaba al alma y esta se sometía al espíritu humano; es decir, toda la complejidad del cuerpo humano se armonizaba con perfección para, más tarde, servirle de templo al Espíritu Santo. Sin embargo, con el pecado, la vida de la materia (ser humano) fue corrompida y perdió su estado original de perfección.

El espíritu perdió el control sobre el alma; sin embargo, continúa teniendo la capacidad de oír la voz de Dios y la de la conciencia.

El alma, a su vez, se posicionó como señora del cuerpo (materia) y se desvió hacia la realización de sus propios caprichos. Por su parte, la materia

(cuerpo), a causa de las malas elecciones del alma, cosecha los frutos de la guerra entre el espíritu y el alma, confirmando así lo que está escrito:

> *Nuestra naturaleza carnal desea lo que está en contra del Espíritu y el Espíritu desea lo que está en contra de la naturaleza carnal. Los dos se oponen. Por eso resulta que ustedes no están haciendo lo que realmente quieren.*
>
> Gálatas 5:17 PDT

Hay una batalla diaria siendo trabada y el resultado de esta deja en claro el contraste que existe entre la vida de quien es guiado por el corazón y la de quien es guiado por el Espíritu. La nocividad del corazón (alma) va más allá de la imaginación humana y nos hace entender por qué el Señor Jesús dijo que: *"… el espíritu está dispuesto, pero la carne* [alma] *es débil"* (Mateo 26:41).

Por lo tanto, en el combate de la fe, le corresponde a cada cristiano guardar su corazón de las influencias del mundo y blindarlo con el pan diario de la Palabra de Dios. Esa es una tarea personal, intransferible e imprescindible para que podamos recibir nuestra herencia eterna.

Es importante destacar que, en esta ardua guerra, ni siquiera el propio Señor Jesús pudo vivir sin ser dirigido por el Espíritu de Dios. Para que Su Hijo pudiera servirlo aquí en la Tierra y hacer Su voluntad, el Altísimo hizo venir **sobre Él la plenitud de Su Santo Espíritu**. O sea, para guiar al corazón (alma) del Señor Jesús, Dios Le dio Su Espíritu. Al moverse, pensar y actuar bajo la influencia del Espíritu Santo, el Señor Jesús mantuvo Su pureza y perfección hasta la muerte. Solo así, Él pudo servir como el Salvador de aquellos que en Él depositan su fe.

> *Y brotará un retoño del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto. Y reposará sobre* ***Él el Espíritu del Señor, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor del Señor.***

Isaías 11:1-2

Si el Hijo de Dios necesitó al Espíritu Santo en este mundo, ciertamente, Él es fundamental para nosotros también.

LOS DONES Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Hablamos muchas veces sobre la primera pareja del mundo y cómo Dios proyectó Su creación para entender mejor la condición de la humanidad hoy. Sabemos que Adán y Eva fueron creados a imagen y semejanza del Creador y, mientras mantuvieron su comunión con Él, el **espíritu** de ellos era conducido por los dones, como el de sabiduría, de conocimiento y de discernimiento del Espíritu Santo. Durante el tiempo en el que su **alma** fue sumisa al **espíritu**, tuvieron la sensibilidad divina para gozar de Su maravilloso fruto, como el amor, la alegría, la paz y el autocontrol del Espíritu Santo.

Los dones en la vida de Adán y Eva eran la forma de Dios de capacitarlos espiritualmente para que sus vidas fueran edificadas con perfección en este mundo. Era también un tipo de habilidad sobrenatural que promovería la comunión con todas las demás personas que vendrían a partir de ellos.

Es decir, la vida en la Tierra sería de equilibrio y estabilidad con los dones y el fruto del Espíritu; pero, con el pecado, toda esa perfecta armonía divina se perdió y ellos fueron expulsados del jardín del Edén.

No obstante, con el sacrificio del Hijo de Dios, los que en Él han creído de **espíritu**, **alma y cuerpo** pasan por la Puerta, que es Jesús, y regresan al jardín de la pureza. Eso quiere decir que el paraíso perdido puede ser rescatado cuando existe el nacimiento de la nueva criatura; a partir de entonces, una vida incomparable comienza a existir dentro de aquellos que creen. Por medio del Espíritu Santo, ellos reciben la mente de Cristo en su espíritu y un nuevo corazón. Ellos no disfrutarán de la presencia de Dios

solo por las "tardes", sino todo el tiempo, pues, a través del bautismo, comienzan a servir como templos del Dios Vivo en Espíritu.

Por lo tanto, los dones se refieren al nuevo espíritu, mientras que el fruto se refiere al nuevo corazón sensible a los sentimientos divinos.

Por eso, la promesa de Dios de un nuevo espíritu y un nuevo corazón es tan enfática. No hay forma de vivir la fe con perseverancia hasta el fin de nuestros días si no somos divinamente capacitados con esas dádivas.

> *Yo les* ***daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo*** *dentro de ellos. Y* ***quitaré de su carne el corazón de piedra*** *y les* ***daré un corazón de carne****, para que anden en Mis estatutos, guarden Mis ordenanzas y los cumplan. Entonces serán Mi pueblo y Yo seré su Dios. Pero en cuanto a aquellos cuyo corazón va detrás de sus cosas detestables y abominaciones, haré recaer su conducta sobre su cabeza —declara el Señor DIOS.*
>
> Ezequiel 11:19-21

> ***Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros Mi Espíritu y haré que andéis en Mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente Mis ordenanzas.*** *Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis Mi pueblo y Yo seré vuestro Dios.*
>
> Ezequiel 36:26-28

Capítulo 7

NUESTRA GUERRA LLEGARÁ AL FIN

Antes de terminar este libro, no podría dejar de hablar más sobre qué significa pasar la eternidad con Dios. Expusimos sobre qué son el espíritu, el alma y el cuerpo, y mostramos la importancia de cada uno en el contexto espiritual. Además, hablamos sobre la salvación y la condenación, los engaños del corazón y otros temas esenciales para su fe.

Sin embargo, nada es capaz de traer más aliento, temor y deseo de estar para siempre con el Señor Jesús que hablar sobre la vida en el porvenir.

El apóstol Pablo era alguien que vislumbraba la eternidad de tal manera que quedaba dividido entre los dos deseos: partir y estar con Jesús o vivir en este mundo y luchar por los intereses del Señor. Es interesante notar que en ningún momento Pablo quería vivir para sí mismo.

> *Pues de ambos lados me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor.*
>
> Filipenses 1:23

Aunque podamos disfrutar de la presencia de Dios en este mundo, nada puede compararse a su deleite en la eternidad; por eso, el apóstol dice que estar con Cristo es muchísimo mejor.

Aunque no sepamos mucho, pues no nos fue revelado todo lo que viviremos (1 Juan 3:2), ya nos regocijamos, pues conoceremos a Dios como Él es, en Su plenitud (1 Corintios 13:12). Tendremos el privilegio de ver, cara a cara, a Aquel a Quien adoramos por toda la vida sin que nuestros ojos físicos Lo vieran (Apocalipsis 22:4).

No tenemos un puerto seguro para descansar en este mundo. ¡Cuántas veces somos víctimas de injusticia, difamados, perseguidos y suspiramos por aire fresco y descanso!

Aquí estamos siempre en guerra, y eso exige atención y vigilancia sin tregua. El odio más intenso y cruel que ya presencié fue el odio del mundo contra los hijos de Dios. Cuando nos entregamos al Señor Jesús, descubrimos que nos volvemos personas despreciables y odiadas incluso entre los familiares que no comulgan la misma fe que la nuestra. ¡Sentimos en la piel cuánto nos odia el mundo! Exactamente como dijo el Señor Jesús:

> *Si el mundo os odia, sabéis que Me ha odiado a Mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que Yo os escogí de entre el mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que Yo os dije: «Un siervo no es mayor que su señor». Si Me persiguieron a Mí, también os perseguirán a vosotros; si guardaron Mi Palabra, también guardarán la vuestra.*
>
> Juan 15:18-20

Sin embargo, un día nuestras fatigas cesarán. Tendremos descanso de nuestras batallas, pues *"Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios"* (Hebreos 4:9). Hoy, nuestra confianza en Dios sosiega nuestra alma, pero, al entrar en la eternidad, disfrutaremos del descanso en su totalidad.

Ni siquiera por lejos el mejor paraíso terrenal —el Edén— se compara al hogar celestial, pues nuestra casa en la eternidad no solo fue creada por Dios, sino que también fue comprada con la sangre preciosa de Su Hijo.

Por lo tanto, lo que Dios reserva para los salvos en el porvenir es una herencia repleta de privilegios infinitos.

El Cielo no es algo ficticio, intangible e indefinido. Es perfectamente real.

Serviremos a Dios en un santo lugar, en estado de perfección y, por lo tanto, sin desánimo, interrupción o cansancio.

> *Por eso están delante del trono de Dios, y Le sirven día y noche en Su templo…*
>
> Apocalipsis 7:15

> *… y Sus siervos Le servirán.*
>
> Apocalipsis 22:3

En un momento o en otro, todas las coronas de los reinos terrenales cambian de cabeza, pues ningún hombre tiene autoridad y poder para siempre. Toda gloria en este mundo se deshace como neblina; sin embargo, a los salvos les será dada la incorruptible corona de la vida.

Las Escrituras presentan el premio, pero ¿quién luchará por él?

Solamente los que priorizan su propia alma se convertirán en vencedores y podrán tomar posesión de la salvación.

Ante tan grandes recompensas, ¿por qué las personas cuidan tanto el cuerpo y desprecian el alma?

¿Por qué las personas cuidan tanto la vida terrenal e ignoran la vida eterna?

¿Cómo puede una persona cambiar la vida con Dios por algún placer en este mundo vil?

Del Señor emana la plenitud de gloria, belleza, justicia, alegría, bondad, amor y mansedumbre.

Entréguese a Él aquí. Si usted pertenece al Altísimo en este mundo, tomará posesión del Cielo en la eternidad.

No permita que su corazón engañoso lo distraiga del objetivo. No crea en la mentira de que usted aún tiene tiempo para pensar en el futuro de su alma. La salvación no puede esperar.

CON LAS MALETAS LISTAS PARA LA ETERNIDAD

Si, en este mundo, el cuerpo físico necesita una casa donde pueda comer, dormir, descansar e higienizarse, es comprensible que el alma también necesite, en la eternidad, una habitación. Estar consciente de que somos solo peregrinos en la Tierra —o sea, entender que nuestra existencia aquí es corta y temporaria mientras que la vida en la eternidad es permanente y sin oportunidad de alteración— trae temor y temblor para que consideremos la realidad espiritual, que es la más importante.

La Biblia compara a nuestro cuerpo con una tienda frágil, que en cualquier momento puede deshacerse con las intemperies del desierto (el mundo).

Aquí, el paso de los años nubla nuestra vista y empezamos a necesitar anteojos. El tiempo también arruga nuestra piel y deja profundas marcas en nuestro rostro, además de hacer que nuestro cabello se caiga o quede blanco. Nuestra fuerza se va agotando, las rodillas se debilitan, las manos tiemblan y los movimientos son más lentos. En ese duelo contra el tiempo, nada exterior permanece igual que en los días de la juventud —incluso nuestra memoria, que lentamente se va borrando—. Sin embargo, para los que nacieron de Dios, no importa si el hombre exterior (el cuerpo físico) se corrompe, pues el hombre interior (el alma) se va renovando día tras día.

El cuerpo físico puede perder la batalla, pero el alma se enriquece y crece fuertemente en dirección a su morada eterna. Quien vive esa fe salvífica

está siempre con las "maletas listas" para partir y entrar en una vida infinitamente mejor.

> *Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.*
>
> 2 Corintios 5:1 RVR1960

La alusión al tabernáculo remite a la transitoriedad de aquella tienda que peregrinaba en el desierto hasta que, finalmente, Israel entró en la tierra prometida y el culto se estableció en un lugar fijo: el templo.

Hoy, nuestra casa es un tabernáculo frágil que se deshace, pero los salvos recibirán un edificio grande y eterno —que es un cuerpo nuevo y glorificado—, el cual no tendrá ninguna participación humana, sino que será hecho solamente por el Señor. ¡Qué extraordinario!

Vivimos rodeados de productos manufacturados o industrializados; nuestra existencia está impregnada por el trabajo ideado y hecho por la mente humana, pero el nuevo cuerpo de los salvos es algo tan glorioso que las manos humanas jamás lo tocaron o lo concibieron.

Recibimos un nuevo cuerpo, así como el Señor Jesús recibió un cuerpo glorificado después de Su resurrección (Hebreos 9:11).

Por lo tanto, si la morada terrestre (como el apóstol Pablo también llamó al cuerpo) fuera la residencia permanente del alma, jamás podría ser tan perecible, ya que el alma es eterna.

Necesitamos entender los grandes contrastes que las Escrituras puntúan entre la vida terrenal y la vida eterna; el tabernáculo perecible (el cuerpo) y el edificio de Dios (el nuevo cuerpo para el alma).

Esa contraposición también aparece entre el cuerpo cansado y el espíritu revigorizado:

Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día.

2 Corintios 4:16

Eso significa que el cuerpo físico de un hijo de Dios puede deteriorarse, pero la práctica de la fe renovará su alma constantemente. Es un proceso continuo que sucede en el presente, pues, a medida que el cuerpo se debilita con el pasar de los años, el espíritu se fortalece y se agiganta para la entrada en la eternidad.

Las tribulaciones que cansan y debilitan al cuerpo son las mismas que alientan y robustecen al alma a través de las experiencias de comunión y confianza en Dios.

Siendo así, nuestras expectativas en este mundo no deben ser de facilidades, pues, en este cuerpo, estamos sujetos a aflicciones. El apóstol Pablo dijo que "gemimos" al pasar por las injusticias, calumnias y persecuciones y, por eso, deseamos cada vez más ardientemente ser revestidos de la nueva vida, del nuevo cuerpo, que ya no será susceptible a los dolores y sufrimientos.

Pues, en verdad, en esta morada gemimos, anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial.

2 Corintios 5:2

Por más bello y saludable que sea un cuerpo, en un determinado momento, su fragilidad humillará a su dueño, que sentirá el peso de sus limitaciones físicas.

Es, por lo tanto, un gran privilegio tener el cuidado por parte de Dios de darle a nuestra alma no solamente un cuerpo en este mundo, sino, sobre todo, un cuerpo celestial en el porvenir.

En la alegría de estas revelaciones, contemplamos el Cielo a partir de la Tierra. Mostramos que ansiamos por la plena intimidad con el Señor en el

secreto de nuestro cuarto. Somos las personas más felices del mundo, pero no felices a causa de los placeres que este ofrece; pues, aunque vivamos en él, no le pertenecemos. De él fuimos quitados y andamos por la fe y no por vista.

> *Al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.*
>
> 2 Corintios 4:18

SEPARADOS SOLO DURANTE UN TIEMPO

"No estaremos separados para siempre; nos reuniremos en la Casa del Padre".

Esa fue la promesa que el Señor Jesús les hizo a Sus discípulos la noche anterior a Su crucifixión. Nuestro Señor vio cuán atemorizados y confundidos estaban esos hombres con los acontecimientos predichos por Él sobre Su muerte y partida. Por eso, les reveló que aquella separación no sería definitiva, sino provisoria y por un gran motivo: ¡Él estaba yendo adelante de nosotros a prepararnos un lugar!

> *En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros.*
>
> Juan 14:2

Vea que, en la Casa del Padre, hay lugar suficiente para todos los hijos. Nuestras habitaciones terrenales son limitadas y, muchas veces, pequeñas para recibir a todas las personas a las que amamos. Sin embargo, el Cielo es un lugar donde ninguno de los que creyeron en el Señor Jesús, y Lo recibieron como su Salvador, será olvidado o abandonado. Si es hijo de Dios, tiene la garantía de que no se quedará afuera.

Nadie podría alcanzar el Cielo. Sin la muerte y la resurrección del Señor Jesús, toda la humanidad continuaría perdida y sin oportunidad de salvación; pero, a través de Su sacrificio, cualquiera —aunque sea el más grande pecador— puede entrar y tomar posesión de esa herencia incorruptible. Solo, nadie va al Padre; pero, cubiertos con la sangre de Jesús, todos son bienvenidos.

En la cultura oriental, era común que una comitiva o un enviado fuera adelante de los reyes y nobles para preparar todo antes de que estos se desplazaran hasta aquel lugar. Entre los preparativos, estaba el acto de allanar los caminos tortuosos para que el acceso quedara despejado. Fue exactamente eso lo que hizo el Señor Jesús. Él tomó la posición de Siervo del comienzo al fin de Su misión y abrió el camino para que llegáramos al Reino de los Cielos.

A través de Él, Dios nos proporcionó una morada, un lugar de descanso pleno de las luchas que vivimos aquí.

Ante esto, notamos que el Señor Jesús eligió hablarles sobre el Cielo a Sus discípulos en Sus momentos finales, para que aquellos hombres pudieran mantener delante de sus ojos y de sus mentes el ávido deseo de estar en la eternidad con Dios.

Por eso, quiero también que esta lectura inflame su deseo por el Cielo, aunque mi vocabulario y entendimiento sobre las bendiciones de la eternidad sean extremadamente limitados. Me gustaría poder expresarme mejor con respecto a las gloriosas recompensas que les serán dadas a los salvos. Sin embargo, nuestra imaginación examina con cuidado ese regalo oculto y guardado en secreto por el Altísimo. Creo que, si nuestro lenguaje es limitado para describir las riquezas y los deleites del Cielo para el alma, es porque se cumplirá la gran admiración al contemplar el estado futuro de felicidad de los salvos: *"… Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que Le aman"* (1 Corintios 2:9).

Estar en la eternidad con Dios es algo tan nuevo y extraordinario que nadie jamás vio, oyó o imaginó algo semejante. Huye de nuestra comprensión humana el privilegio que eso significa. Por lo tanto, lo mejor para nuestra alma no está en este mundo, sino en el porvenir.

MIRAR HACIA EL CIELO

Cuando nacemos de Dios, Él coloca dentro de nosotros una aspiración por el mundo venidero. Incluso, nos volvemos admiradores del cielo atmosférico sobre nuestras cabezas. Con los ojos dirigidos hacia lo alto, estamos siempre admirando y fotografiando la belleza de una puesta del sol o de un cielo salpicado de estrellas. Como está escrito, los cielos proclaman la gloria de Dios y anuncian Su grandeza silenciosamente día tras día (Salmos 19:1).

Nunca conocí a un cristiano que no apreciara el Cielo. A fin de cuentas, allá está su verdadero hogar.

> *Porque no tenemos aquí una ciudad [en este mundo] permanente, sino que buscamos la que está por venir.*
>
> Hebreos 13:14

Quien entiende que la vida aquí es transitoria y que la Tierra es solamente para una pequeña peregrinación, cuida su alma. Esa persona no empeña todas sus fuerzas en las conquistas de bienes materiales, pues sabe que no tendrá morada fija en este mundo. Ella anhela su patria eterna; por eso, no es guiada por su corazón, sino por el Espíritu Santo, que la conduce firmemente rumbo a la Jerusalén celestial.

Sabio es aquel que no fue contaminado por el virus de la vanidad, de la avaricia y de la ansiedad, y hace del Cielo su objetivo y su destino. La habitación celestial es permanente; en ella, hay seguridad, paz y alegría, pues fue planeada y edificada por Dios, Cuyo trono está allí. En ella, no

habrá necesidad de Sol ni de Luna, pues la gloria del Señor la iluminará más resplandecientemente que un billón de astros (Apocalipsis 22:5).

> *La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.*
>
> Apocalipsis 21:23

En la visión que el Señor Jesús le dio a Juan, Él enfatizó que no habrá noche en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:25; 22:5), pues no hay espacio para las tinieblas en la ciudad celestial. Nunca más habrá muerte, luto, despedidas, dolores, pecado, apostasía, maldiciones, enfermedades o tristezas. Todo tipo de sufrimiento será eliminado y nunca más habrá motivo para llorar. Llegamos al mundo llorando y pasamos la vida rodeados de angustias por todos lados. Es imposible imaginar una existencia sin dolores en este mundo, pero el propio Dios promete ponerle un fin a todo sufrimiento y enjugar de los ojos de Sus hijos todas las lágrimas (Apocalipsis 21:4).

Abraham entendió que ninguna porción de tierra aquí podría ofrecerle seguridad a su alma; por eso, buscó una herencia mucho mayor que la Canaán terrenal. Él pensó en su futuro, solo que no en este mundo.

> *Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.*
>
> Hebreos 11:8-10

El patriarca obedeció a Dios en todo porque anhelaba tener una morada eterna para su alma, la ciudad con fundamentos inquebrantables, de la cual Dios es el arquitecto y constructor. El patriarca confiaba en que el

Todopoderoso cumpliría Su promesa de darle una herencia terrenal, pero en ningún momento esa conquista fue su prioridad. Su fe deseaba la posesión de algo superior y más sublime: la ciudad del Dios Vivo (Hebreos 12:22).

Si usted busca, piensa y se fatiga solamente con los cuidados de esta vida, o si aún no es salvo, no desperdicie más su vida. Pueblos de todas las naciones, tribus y lenguas, de todas las generaciones que oyeron la Palabra y se rindieron al Señor Dios, estarán en esta Ciudad Santa (Apocalipsis 7:9-12). ¿Cómo alguien podría no querer cambiar los placeres superficiales y pasajeros por una alegría indescriptible y permanente? En este mundo, la maldad, la muerte y la injusticia imperan; pero, en el Reino de Dios, hay paz, justicia y felicidad permanentemente.

NO QUIERO FALLAR

Como seres humanos, muchas veces usamos la comparación para comprender algo nuevo. Sin embargo, la vida que conocemos hoy le dará lugar a una vida tan extraordinaria que jamás fue imaginada por alguien. Ni las mejores y más inteligentes mentes humanas son capaces de prever cómo será nuestra vida con el Altísimo en la eternidad.

En la isla de Patmos, el Señor Jesús le mostró a Juan la visión de un nuevo Cielo para aquellos que venzan la larga y ardua batalla de la fe en este mundo. Incluso con nuestras limitaciones de lenguaje, de pensamiento y de comprensión, ya quedamos perplejos con tamañas promesas. ¡Imagínese cómo será esa experiencia! Cuando se trata de la eternidad, ningún idioma es capaz de traducir el conocimiento revelado en las Escrituras. Por lo tanto, para nosotros, ¡es difícil imaginarnos cosas tan fabulosas!

Observe con atención los siguientes versículos y vea por qué vale la pena sacrificar su voluntad por el Reino de Dios:

> *Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo.*
>
> *Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.*

Y El que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo.

Apocalipsis 21:1-7

Vea que el Señor Jesús dijo que todo ya está listo y a la espera de los salvos. Hoy conocemos las glorias de la eternidad por medio de la Palabra, pero, un día, los hijos de Dios verán y disfrutarán de esos privilegios. Lo mejor de esta Tierra no es nada comparado con la honra de estar entre esa multitud que podrá contemplar la faz del Altísimo y amarlo para siempre.

Creo que, dentro de muy poco, nuestro Señor Jesús saludará a los hijos de Dios, diciéndoles: *"… Venid, benditos de Mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo"* (Mateo 25:34).

Los salvos entrarán en el gozo de su Señor y se quedarán con Él para siempre (Mateo 25:23).

Por lo tanto, hay dos maneras de morir y ser recibido en la eternidad: la primera, arriba, o la segunda, abajo.

Muchos Me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?». Y entonces les declararé: «Jamás os conocí; apartaos de Mí, los que practicáis la iniquidad».

Mateo 7:22-23

Imagínese lo que es que usted esté en el momento más importante y decisivo de su vida, el juicio que decidirá su futuro, y que oiga de los labios del Señor Jesús: "¡No te conozco! ¡Apártate de Mí porque has amado al pecado y deseaste vivir para él!".

Yo temo y tiemblo delante de los horrores del infierno, pero me regocijo sobremanera con las alegrías del Cielo. Pienso en mi alma y en las almas que Dios me confió para alertarles sobre la eternidad. No quiero fallar en anunciar las Buenas Nuevas de la salvación. No quiero ser el responsable por la condenación de nadie.

Si usted es salvo, persevere fielmente en obedecer la Palabra de Dios; pero, si aún no lo es, oro para que decida unirse a aquellos que caminan rumbo a la posesión de la vida eterna. Comience ahora su jornada hacia el Cielo.

Visite el blog del Obispo Edir Macedo
y tenga acceso a mensajes diarios de fe,
los cuales le ayudarán a superar las
adversidades del día a día.

Acerque la cámara de su
smartphone al siguiente código QR:

universal.org/es/bispo-macedo

PARA SABER MÁS SOBRE EL TRABAJO
DESARROLLADO EN LA UNIVERSAL:

@iglesiauniversal
universal.org.ar



Noviazgo Blindado

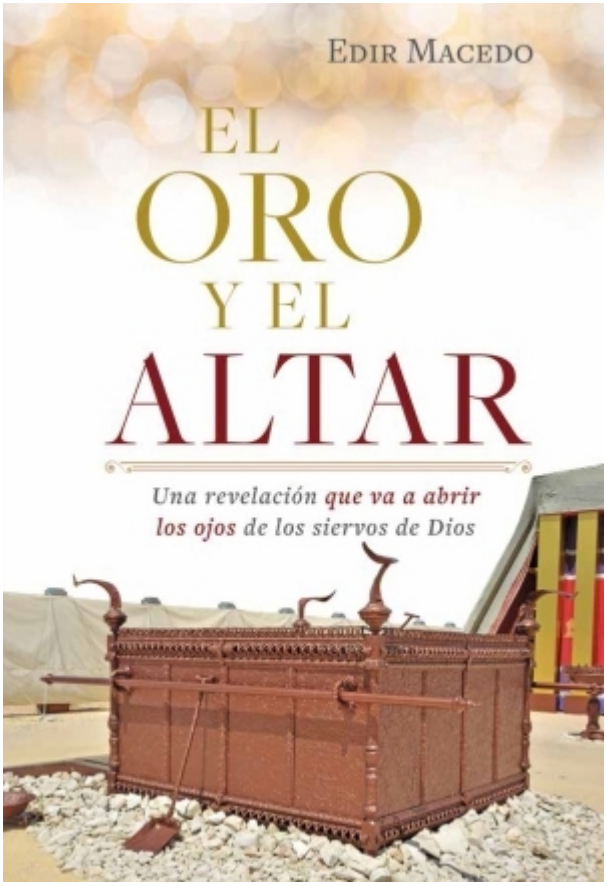
Cardoso, Renato
9786586018363
381 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Quien lleva su noviazgo en serio, sabe que va mucho más allá de una simple relación: es un verdadero compromiso. En noviazgo Blindado, Renato y Cristiane Cardoso traen consejos para cualquier etapa del noviazgo. Antes, durante y después, y para cualquier

edad, desde adolescentes hasta la tercera edad. Al final, nunca es demasiado temprano (ni tarde) para aprender el amor inteligente.

Cómpralo y empieza a leer



El oro y el altar

Macedo, Edir
9788571408906
208 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

¿Sabes lo que es tener el Espíritu infinito del Dios Altísimo viviendo dentro de tu ser? Y tiene ciencia de que este Espíritu no vino a medida, sino de forma plena, exactamente como el Señor Jesús disfrutó de Él en este mundo? "Esto es algo grandioso para

quedarnos limitados y servir en Su Obra de manera mediocre". Esta declaración es sólo una pequeña muestra de la profundidad de las revelaciones compartidas en este libro con los siervos del Altísimo. Su mensaje es urgente y llama a la Iglesia contemporánea a rescatar los valores Divinos -entre los cuales la sinceridad y la consideración con el Altar.Cada capítulo es una alerta para que hombres y mujeres no se pierdan espiritualmente, por desconsiderar el llamado del Alto. Aquellos que reconozcan el privilegio y la responsabilidad de servir al Todo- Poderoso por cierto oirán el llamamiento Divino y fortalecerán su fe. Le recomiendo leer este libro para encontrar en Dios la fuerza que necesita para levantarse y recomenzar en su vida espiritual, o, si ya está bien, crecer aún más en su vida que no es el mismo después de esta lectura.

Cómpralo y empieza a leer



El Pan Nuestro Para 365 Días

Macedo, Edir

9788571408593

384 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

¿Se siente frecuentemente perdido, cansado, sobrecargado, ansioso o desanimado? ¿Necesita fuerzas para continuar la caminata y dirección para proseguir? ¿Le gustaría encontrar una fuente que le diese ánimo o que le hiciese alcanzar la estabilidad

emocional que usted jamás tuvo? En este libro usted encuentra los mensajes que han cambiado la vida de millones de personas alrededor del planeta. Alimento completo para su espíritu. Cuando usted compra un nuevo electrodoméstico, sabe sobre la importancia de familiarizarse con el manual del fabricante. Sin embargo, en su vida diaria, ¿ha seguido usted las orientaciones del Manual de su Fabricante? La meditación diaria en la Palabra de Dios permite que usted conozca la mente de su Creador, que entienda y practique las orientaciones que Él dio para proporcionarle una vida de calidad. "El Pan Nuestro para 365 días" trae un mensaje corto para cada día del año, con un trecho bíblico explicado, para ayudarlo en las necesidades diarias de su espíritu, dando las respuestas que usted necesita para tener un año diferente a todos los demás. Practique las enseñanzas de este libro y su vida nunca será la misma.

Cómpralo y empieza a leer



El éxito es el destino de los disciplinados

Cardoso, Renato
9786586018844
75 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

En un lenguaje moderno e informal, "El éxito es el destino de los disciplinados" trata sobre cuestiones desde la buena administración del tiempo hasta los cuidados con la salud. Escrito inicialmente solo para hombres, el libro ha demostrado ser una verdadera herramienta para el autoconocimiento y también ha sido el más exitoso entre las mujeres. ¡Así es! Muchos lectores ya se han beneficiado de los desafíos mensuales y de las lecciones prácticas y transformadoras contenidas en el más reciente libro de Renato Cardoso. Prepárate, ¡porque ha llegado el momento de que te transformes en una persona exitosa en todas las áreas de tu vida a través de la disciplina! "El éxito es el destino de los disciplinados" es otra iniciativa del Proyecto IntelliMen (intellimen.com).

Cómpralo y empieza a leer



El discípulo del Espíritu Santo

Macedo, Edir
9788571408548
96 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

En estos últimos días, el Espíritu Santo ha impulsado bastante a los seguidores de la Palabra, en el sentido de ganar almas.Esos seguidores, cuya diferencia es haber sido salvos por el Señor Jesús,

se tornan Sus discípulos y pueden ser comparados a un pequeño arbusto empujado por un viento muy fuerte. Si no se inclinaren, respetando el momento en que pasare el viento, se partirán a la mitad y no subsistirán más. Así deben mantenerse los que aceptaron la Palabra del Señor: totalmente a disposición del Espíritu Santo, a fin de cumplir la misión para la cual fueron llamados.

Cómpralo y empieza a leer